

Revista de **FOLKLORE**

N.º 231



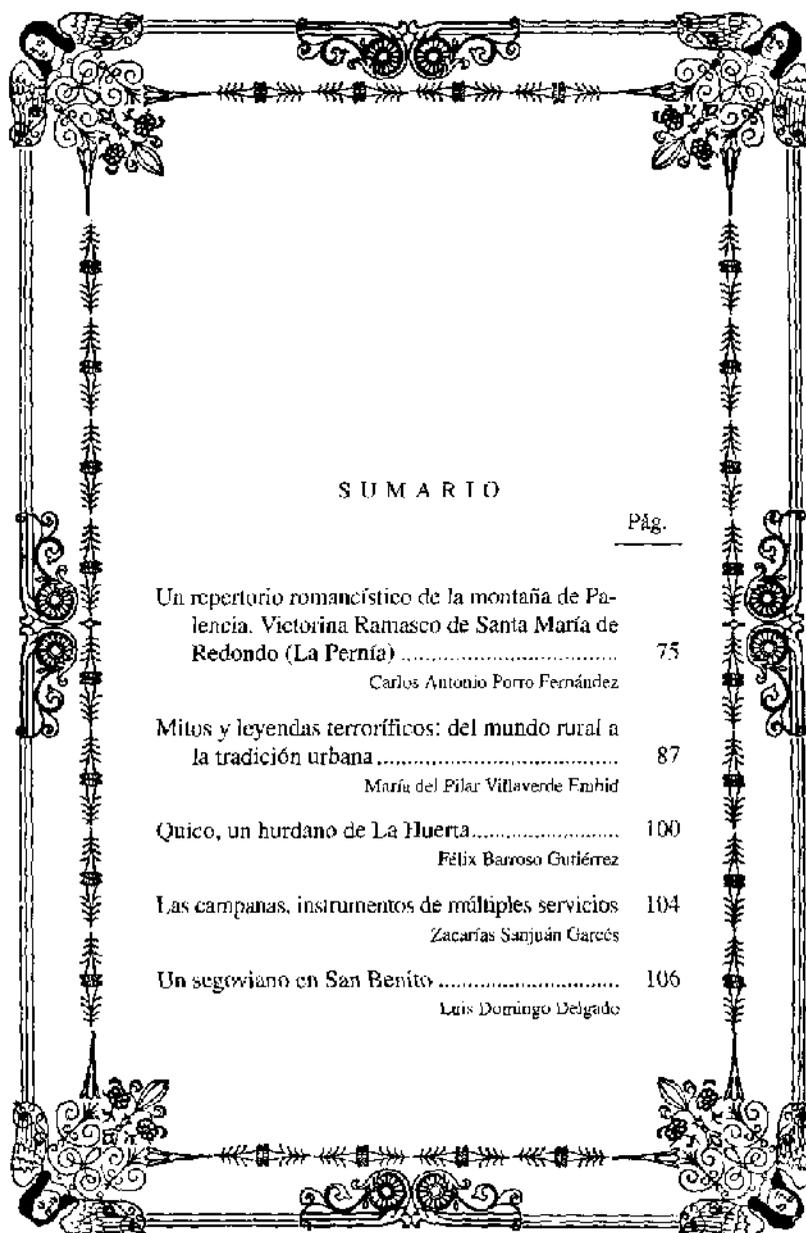
Mujer de Logroño

Félix Barroso Gutiérrez ■ Luis Domingo Delgado
Carlos Antonio Porro Fernández ■ Zacarías
Sanjuán Garcés ■ María del Pilar Villaverde Embid

Editorial

La invención y rápida propagación del fenómeno llamado Internet, nos hace reflexionar sobre las posibilidades que esa vía de comunicación ofrece a determinadas parcelas de la cultura como la que ocupa la tradición, por ejemplo. Es cierto que, por ahora, Internet sólo es una fuente de información —información universal, desde luego— pero ya ese hecho ha transformado toda la situación anterior en que los conocimientos enciclopédicos estaban condicionados por el idioma o controlados por intereses educativos o ideológicos no siempre claros. La oportunidad de acceder directamente a museos, centros de investigación, bibliotecas, fonotecas, asociaciones culturales, artistas y quién sabe cuántas personas y entidades más, ha situado a cualquier ser humano del llamado primer mundo en condiciones de recibir, seleccionar y hasta asimilar tal cantidad de información como nunca pensó que existiera. Esta es una opción que, en sí misma, no supone mejora ni retroceso a medio plazo (los saberes están almacenados con más posibilidades de acceder a ellos). Tal vez del uso o abuso de aquella opción se deriven problemas que ahora sólo se apuntan como posibles: globalización más o menos forzosa de las culturas en detrimento de las costumbres y conocimientos autóctonos; deshumanización de las expresiones colectivas por la pasividad del individuo ante ellas y su recelo a participar en hechos culturales que le signifiquen o le diferencien; artificialidad de esos mismos hechos, cada vez más distantes de una deseada naturalidad.





SUMARIO

	Pág.
Un repertorio romancésico de la montaña de Palencia. Victorina Ramasco de Santa María de Redondo (La Pernía)	75
Carlos Antonio Porro Fernández	
Mitos y leyendas terroríficos: del mundo rural a la tradición urbana	87
María del Pilar Villaverde Embid	
Quico, un hurdano de La Huerta.....	100
Félix Barroso Gutiérrez	
Las campanas, instrumentos de múltiples servicios	104
Zacarías Sanjuán Garcés	
Un segoviano en San Benito	106
Luis Domingo Delgado	

EDITA: Obra Social y Cultural de Caja España.

Plaza Fuente Dorada. 6 y 7 - Valladolid, 2000.

DIRIGE la revista de Folklore: Joaquín Díaz.

DEPOSITO LEGAL: VA. 338 - 1980 - ISSN 0211-1810.

IMPRIME: Gráficas Turquesa. - C/ Turquesa, 27. Pol. I. S. Cristóbal - VA-2000.

Un repertorio romancístico de la montaña de Palencia. Victorina Ramasco de Santa María de Redondo (La Pernía)

Carlos Antonio Porro Fernández

Existía, dentro del enorme y variado mundo que es el de la tradición oral, una figura fundamental a la hora de la transmisión de los saberes antiguos, del repertorio musical y de los textos ligado a los diferentes momentos de la vida. Esta figura, el "especialista" denominaba a aquella persona, que como si de un oficio se tratara, era conocedora de multitud de romances, tonadas o tradiciones que transmitía oralmente a los de su entorno siendo fiel depositario de la tradición en la que como persona activa participaba. Este carisma, reconocido por toda la comunidad, venía dado por su apego a la tradición (el haber vivido un entorno a su vez de especialistas siendo continuador de la familia) pero principalmente por su memoria, su gracia en la voz o su facilidad para rimar, componer y manifestar artísticamente ese caudal de textos y músicas, así como la afabilidad a la hora de contactar con la gente.

Sólo ya en algunas áreas comarcales de nuestra Península Ibérica, y desgraciadamente cada vez con menos frecuencia, podemos aún hoy en día, entrever algo de esos ecos lejanos del pasado, disfrutar y sorprendernos (cuando cada vez es más corta nuestra capacidad de sorpresa) por la voz, memoria y aptitudes musicales o gestuales de personas, que sin ser conscientes de su fuerza y valía, transmiten a sus ya pocos oyentes unas vivencias y entornos rebuscantes de enseñanzas y respuestas valdeeras en todo tiempo.

A estas páginas traemos uno de estos casos, merecedores siempre de atención por nuestra parte, como el de Victorina Ramasco, representante en verdad de una tradición romancística montañesa que se deshace con el fin de siglo (1). El abundante caudal romancístico aún fluye de vez en cuando por boca de hombres y mujeres, que ancianos ya, se han resistido a dejar olvidar este legado oral, como si en ellos retuvieran, y así es, la experiencia y los valores que les hicieron firmes y cabales en su vida. Los que tenemos la suerte de conocerlo de tiempo atrás y de primera mano disfrutamos menos cada vez de estas vivencias y conocimientos, ante la premura del tiempo que se lleva la memoria y la urgencia de estas catas en los cada vez más ocasionales encuentros y hallazgos de estos rescoldos.

Áreas "privilegiadas" en este sentido son como se puede comprender zonas de montaña y sierra o aisladas de las grandes redes de comunicación. En la provincia de Palencia una de estas áreas es la zona norte, la zona montañosa y de difícil comunicación hasta hace algunos años. De aquí provienen la mayor parte de las informaciones que sobre la tradición oral se han venido

publicando en Palencia (excepto el *Cancionero de Palencia* de Joaquín Díaz y L. Díaz que trata en su estudio la Tierra de Campos principalmente) ya que las obras de J. Díaz, Gonzalo Alcalde Crespo, y el propio Guzmán Rfcis abarcan el norte de la Provincia (2) donde incluso su propio hijo, Guzmán Rubio, llegó a encuestar a alguna de las hijas de la protagonista de nuestro artículo, concretamente a Mercedes y Rosario Rueda Ramasco junto a otras jovencitas de Tremaya, quienes contaban en esa época, el año 1959, unos veinticinco años.

Victorina Ramasco, nació en Santa María de Redondo el 5 de septiembre de 1907. Se casó a los veinte años y tuvo cuatro hijas. Su vida transcurrió en su pueblo natal hasta que ya crecidas las hijas hubo de marchar fuera. Desgraciadamente pocos años después, a los veintisiete enviudó. Las vecerías y la agricultura han sido los medios de subsistencia de lo que imaginamos una vida dura, si tenemos en cuenta la situación de una mujer sola con cuatro hijas.

Como muchas de las mozas de su época poseía un repertorio más menos abundante de canciones y coplillas, y era asimismo tocadora del baile antiguo cuando el baile se hacía "a lo pesao" y "a lo ligero". Pero su buena cabeza la permitió desde mozuca el retener en su memoria las largas coplas y romances que oía en casa o a los vecinos del lugar (3).

Los romances y coplas "*yo las aprendí de Pedro "el Bruto", Pedro "el de los romances" que se casó en Celdada, uno que era mucho más mayor que yo. Y eso, pues íbamos con las vacas y andaba ya con Cesárea y claro, como se estuvieron una noche allá en la botera a la orilla el río pues cogió, se puso malo y quedó inválido. Ella iba con las vacas y iba alrededor nuestro. Pero fui poco tiempo moza que me casé de muy joven...*".

De él, comenta siempre que, aprendió todos los romances, junto a alguno otro de su padre que a su vez había aprendido de un pobre que vino pidiendo por casa, o de unos familiares de Mazandrero allá por Campoó.

Las versiones de este corpus local y particular al que dedicamos estas líneas lo componen una treintena de completos romances más algunas versiones fragmentarias de todo tipo. Frente a versiones casi únicas en la Montaña o en toda la Provincia del "Nacimiento de Montesinos" o de "La apuesta ganada", aparecen temas conocidos de sobra o más modernos, como "Agustinita y Redondo", "Rosina Encarnada" o "Delgadina". El interés de este "material" radica sobre todo en la

aportación (cada vez más urgente y necesaria) de documentos sonoros que nos dé una idea del acervo cultural que ya no se repetirá, básicamente por la despoblación acuciada de la zona y el cambio de valores y mentalidad. El pueblecito de Santa María de Redondo, como la mayor parte de los de la montaña, en invierno, apenas cuenta con media docena de vecinos.

Victorina cantó siempre todos los romances y cada uno de ellos con una melodía distinta, con lo que el saber de esta mujer enriquece además un lenguaje musical tradicional montañés. Solamente repitió melodía en dos ocasiones, concretamente en el romance de "Conde Niño" y "El Rey y la Virgen Romera" en los que utilizaba una misma melodía, que casualmente es la que aún hoy día se utiliza para entonar la Salve que a nuestra Señora de Viarce, patrona de la zona, se canta con ocasión de su festividad. También cantó con la misma tonada "Montesinos" y "Rico Franco" prefiriendo cantar el romance siempre antes que recitarlo.

Al repertorio de esta recopilación de romances habría que añadir otros dos temas más de sobra conocidos en todo el norte y aún interpretados de tarde en tarde. Uno de estos temas, que no es propiamente un roman-



*Santa María de Redondo. Verano de 1997.
Victorina Ramasco (a la izquierda) junto a su hermana*

ce, es el canto que se interpreta la víspera de las bodas por la mocedad de amigas de los novios, el conocido como "La enborabuena" o "La despedida de la novia" y que de vez en cuando se canta en las escasas bodas que se celebran en alguno de estos pueblos montañeses. El otro sería un tema de Navidad, un canto petitorio de aguinaldo, que relata la llegada de los Reyes Magos, la adoración del Niño y acaba enumerando los años que vivieron cada uno de ellos. Estos "reyes" los cantaban los mozos la víspera del día seis por las calles, recogiendo en esta cuetación todo lo que se les ofrecía de buena gana. Debido a la popularidad de estos temas en la montaña no los hemos incluido en este artículo a pesar de ser parte del repertorio de esta mujer y de mucha gente de la zona que transmitía estos temas muchas veces de forma escrita, conservándose en cada pueblo en los conocidos "cuadernos de mozas" que contenían multitud de canciones entonadas por las mozas con ocasión de la Semana Santa, para las Flores de Mayo, las Navidades o las bodas.

La gran mayoría de los textos que vamos a transcribir se registraron principalmente en dos encuestas efectuadas en Valladolid. Los temas, todos cantados, fluyeron de la memoria de Victorina como si de un colmado embalse se tratara, embalse que estaba deseando soltar agua a raudales. Uno tras otro fueron corriendo los romances que ella acostumbraba a cantar a sus hijas al amor de la lumbre en las veladas nocturnas, o en las vecerías y los que acaso hacía sesenta años que no cantaba.

En estas dos primeras encuestas de Valladolid, efectuadas el 16 y 23 de marzo de 1995 contaba 88 años de edad y Victorina recordó para nosotros, sin dudar, casi una treintena de romances, a los que añadimos pocos más en otra encuesta del 5 de abril del mismo año. En otra ocasión, en el verano de 1997, el 26 de agosto, coincidimos en un viaje a Santa María de Redondo con la hermana de Victorina, de 83 años de edad y que en esos momentos se encontraba visitando a su familia. Aprovechamos la visita y grabamos algunos romances también a esta mujer, aprendidos en el pueblo como algunos de Victorina y prácticamente idénticos. Sirvió esta encuesta para refrescar la memoria de Victorina ya que recordó para nosotros en esta ocasión algún romance que inició o cantó su hermana.

A partir de aquí las otras ocasiones en que por uno o por otro motivo visitamos a Victorina tanto en Valladolid, como en su casa de Santa María de Redondo se limitaron a recordar uno o dos romances nuevos a lo sumo y principalmente a recordar usos del pasado y a disfrutar de su grata compañía como la de su hija Angeles y su yerno Justo.

En la última visita que realizamos a Victorina en Valladolid, a principios de 1999, la encontramos algo mermada de facultades y fue incapaz de recordar algún romance para nosotros. Tal como habían ido llegando los romances a su boca y cabeza en aquellas dos en-

cuestas primeras así se la habían ido escapando desde entonces. Afortunadamente su memoria, su recuerdo y parte de sus valiosas enseñanzas van a quedar aquí plasmadas para deleite de futuras generaciones.

Buen dao.

EL NACIMIENTO DE MONTESINOS

(78 Hemistiquios)

- Se pasean el rey y la reina / por el su palacio real
 2 van hablando de Tunillos, / de Tunillos hablando van.
 - Tunillos es buen muchacho, / bien le podíamos casar
 4 con la nuestra infantita / que no había de estar muy mal.-
 Tunillos lo estaba oyendo / y ha salido a contestar:
 6 - Casen, casen la infantita / buena cuenta los tendrá,
 que la infantita está encima / de siete meses o más.-
 8 El rey de que esto oye / la ha mandado desterrar
 en aquel castillo nuevo / sin consuelo y sin piedad.
 10 Pasa tiempo, llega tiempo / y un parto fuerte la da:
 - ¡Virgen de la Aparecida!, / ¡Virgen de la Soledad!,
 12 amparame en esta hora / y en este momento ya.-
 Apenas acaba decirlo / la Virgen está allí ya:
 14 - Animo, ánimo, infantita, / que un infante tienes ya.
 Dime, dime tú, infantita / si le quieres bautizar.
 16 - Bautizarle sí, Señora, / sí le quiero bautizar.-
 Madrina será la Virgen, / padrino será San Juan,
 18 Nuestro Señor Jesucristo / le bajará bautizar.
 Crece el niño en una hora / más que otros en un año o más
 20 y al cabo de siete meses / con su madre va a cazar.
 Se suben a aquellos altos / donde suelen merendar:
 22 - Mira, París, hijo mío, / mira Francia dónde está,
 aquellos castillos nuevos / de tus abuelos serán.
 24 - Déjeme ir usted mi madre, / déjeme ir usted ir allá.
 - No, que tú al rey y a la reina / no los sabrías hablar.
 26 - Me deje, que no me deje, / yo tengo de ir allá.
 - Buenos días tenga el rey / y la su corona real;
 28 buenas los tenga la reina / y los que con usted se están;
 a Tunillos no le hablo / porque no le debo hablar.-
 30 Tunillos de que esto oye / al niño quiere pegar,
 - Al niño no se le pega / que es prudente en el hablar.
 32 Dime, dime tú, hijo mío, / ¿de qué pueblo?, ¿qué ciudad?
 - Nieto soy suyo, señora, / nieto soy suyo carnal,
 34 hijo de aquella infantita / que mandaron desterrar.
 - Anda, vete tú, hijo mío, / vete y dí que venga acá.
 36 - Juramento ha hecho, mi madre, / en el vino y en el pan
 si no matan a Tunillos / mi madre no viene acá.-
 38 Unos matan a Tunillos, / otros por la infantita van,
 la cabeza de Tunillos / el niño la lleva ya.

LA APUESTA GANADA

(56 Hemistiquios)

- Apostado tengo, madre, / con el rey de Portugal
 2 de dormir con Marianita / y unes de gallos cantar.
 - ¿Cómo has apostado, hijo, / lo que no puedes ganar?
 4 - Déme usted camisa blanca / y en ella un lindo mirar
 y a la puerta Marianita / y allí me irá a pasear.
 6 - ¿De dónde es la señorita / lindamente en el andar?

- Tejedora soy, señora, / que vengo de Portugal;
 8 y ahora me falta la trama / que es la que vengo a buscar.
 - Sube, tejedora, sube.- / Y empezar a devanar
 10 y por prisa que se dieron / no lo pudieron acabar.
 Ya prepararon la cena / ya se fueron a cenar;
 12 ya prepararon la cama / ya se fueron a acostar.
 - Y esta noche, Marianita, / conmigo te has de quedar
 14 - No me quedo, no, señora, / que no me puedo quedar,
 tengo dos hijos pequeños, / no cesarán de llorar.
 16 Los unos pedirán agua, / los otros pedirán pan.
 - Esta noche, tejedora, / conmigo te has de quedar.
 18 Ya prepararon la cena / ya se fueron a cenar;
 ya prepararon la cama / ya se fueron a acostar.
 20 Y a eso de la media noche, / Marianita voces da:
 - ¿Qué tienes, la Marianita, / qué tienes que voces da?
 22 - La tejedora de anoche / se nos ha vuelto un galán;
 - Levántense, mis criadas / y arreglarle de almorzar
 24 y un vasito de veneno / revuelto con "legítzar".
 - Quédense con Dios, señores, / con Dios se pueden quedar
 26 que ese almuerzo, mi buen rey, / y a un perro no se le dan.
 Quédense con Dios, señores, / con Dios se pueden quedar,
 28 y antes de los nueve meses / y ustés me irán a buscar.

Variantes: 7a "cardadora".

CASADITA DE LEJAS TIERRAS

(78 Hemistiquios)

- Recién casadina / de lejas tierras
 2 con la escoba barre / con los ojos riega,
 con la boca dice: / - ¿Quién fuera doncella?
 4 Maridito mío, / si bien me quisieras
 y a la tu madrica / y a llamarla fueras.
 6 - Levántese, madre, / del dulce dormir,
 que la luz del día / ya quiere venir,
 8 y la blanca niña / ya quiere parir.
 - Si pare que paria / un hijo varón
 10 que la reventara / y hasta el corazón.
 - Parie, esposa mía, / por la Virgen Santa,
 12 que la mi madrica / ya no estaba en casa.
 - Maridito mío, / si bien me quisieras
 14 y a la tu hermanica / y a llamarla fueras.
 - Levántese, hermana, / del dulce dormir
 16 que la luz del día / ya quiere venir,
 que la blanca niña / ya quiere parir.
 18 - Su parie que paria / un hijo varón
 que la atravesara / y hasta el corazón.
 20 - Parie, esposa mía, / por la Virgen Santa,
 que la mi hermanita / ya no estaba en casa.
 22 - Maridito mío, / si bien me quisieras
 y a la mi madrica / y a llamarla fueras.
 24 - Levántese, suegra, / del dulce dormir,
 que la luz del día / ya quiere venir,
 26 que la blanca niña / ya quiere parir.
 - Aguardate, yerno, / un poco a la puerta
 28 mientras que recojo / mis ricatas envueltas.
 Levántate, pavoro, / escógeme un pavo,
 30 escógele gordo / que dé buenos caldos.-
 Ya pasa la noche / a gullas cantar

- 32 *Ya camina el yerno /
 – dínos, pastorcillo, / que guardas ovejas*
 34 *dínos: ¿por quién tocan / campanas tan bellas?
 – De parto murió, / de parto murió,*
 36 *por malas cuñadas / y peores suegra –
 Ya acaban los curas / de decir la misa,*
 38 *ya acaban los frailes / de apagar la vela;
 no acaba la madre / de llorar su prenda.*

Variantes: 1b “en tierras ajenas”; 10a “que la atravesara”.

POR EL RASTRO DE LA SANGRE

(34 Hemistiquios)

- Por el rastro de la sangre / que Jesús ha derramado*
 2 *camina la Virgen Pura / y en busca de su hijo amado.
 A las tres leguas que anduvo / una mujer ha encontrado:*
 4 *– Dígame, santa mujer, / si mi Niño has encontrado.
 Sí, señora, le encontré / muy rendido y fatigado;*
 6 *una cruz lleva en sus hombros / de madera muy pesada,
 una soga en su garganta / que por ella iban tirando;*
 8 *San Juan y la Magdalena / le llevaban de la mano.
 – Caminemos, caminemos, / caminemos p' al Calvario*
 10 *que por pronto que lleguemos / ya le habrán crucificado.
 Ya le ponen las espinas / ya le arremochan los clavos,*
 12 *ya le dan una lanzada / en su divino costado,
 y unos van para los pies / y otros van para las manos,*
 14 *y otros van para la cruz / donde Cristo está enclavado.
 Y el que esta oración dijese / todos los viernes del año*
 16 *saca un ánima de pena / y la suya del pecado;
 la de su padre y su madre, / la de todos los hermanos.*

EL REY Y LA VIRGEN ROMERA

(42 Hemistiquios)

- Estando la Virgen pura / labrando la fina seda,*
 2 *cuando la seda se acaba / de sus cabellos enhebra;
 de la seda a sus cabellos / va muy poca diferencia.*
 4 *Viene por allí el buen rey / la dice de esta manera:
 – ¿Qué haces aquí Virgen pura?, / ¿qué haces aquí Virgen bella?*
 6 *– No estoy sola mi buen rey / que mi compañía atrás queda
 que estoy con mi marido / relumbra como una estrella.–*
 8 *Marcha el rey pa su palacio / y manda poner la mesa,
 manda un paje de los suyos / que el mayor no se atreviera.*
 10 *Se atreviera el más pequeño / y a volver en busca de ella.
 – Dígame usted, mi señor, / las señas de la romera.*
 12 *Rosario de oro en sus manos, / quince extremos de oro lleva,
 una capa tolerana, / una polida barbera,*
 14 *una capa tolerana, / una capa azul cubierta.
 Echa tú paje a correr, / corre paje lo que puedas–.*
 16 *Allá la ha ido a alcanzar / a sombras de la alameda.
 – Dijo mi señor. Señora, / que la brindaba a su mesa*
 18 *a comer en su merced, / si usted por bien lo tuviera.
 – Vuélvete, paje del rey, / vuélvete muy n'horabuena*
 20 *y dirás a tu buen rey / que él reinará en su reinado;
 que él reinará en su reinado / yo reinaré cielo y tierra.*

Variantes: 18a “en comer con su merced”.

BLANCAFLOR Y FILOMENA

(32 Hemistiquios). Versión fragmentaria

- Una madre trae dos hijas, / Blancaflor y Filomena.*
 2 *Vino por allí un pastor / de amores la pretendiera.
 El quería Blancaflor / y le dan a Filomena.*
 4 *Filomena era muy niña / para ir a tierra ajena.
 Y a eso de los nueve meses / vino a ver a su suegra:*
 6 *– Buenos días, mi señora. / – Bienvenido Turquín seas,
 y mi hija Blancaflor / ¿tú me dirás cómo queda?*
 8 *– Su hija Blancaflor / para parir estuviera
 y ahora le vengo a pedir / a su hija Filomena.*
 10 *Para que ande por allí / mientras Blancaflor atiesa–.
 Ha pasao los nueve meses / y ha ido...*
 12 *y en el medio del camino / de amores la pretendiera.
 – Estate quieto, Turquín, / que es el diablo que te tienta–.*
 14 *La ha cogido por el cuello / y viva la sacó la lengua
 y la ha dejado tirada / a la orilla la carretera.*
 16 *Y cuando llegó a casa... / – Buenos días...*

(y le dijo que mató a su hijo como él mató a su hermana).

LA PEDIGÜEÑA

(40 Hemistiquios)

- Un francés entró en España / en busca de una mujer*
 2 *se encontró con una dama / que le supo responder.
 – Señorita, si usted quiere / servirme a mí por un año*
 4 *yo la comprara un vestido / y la regalara un sayo.
 – Señorito, si usted quiere / de mi hermosura gozar*
 6 *en todo cuanto le pida / en nada me ha de faltar.
 Lo primero es una casa / que cueste dos mil doblones*
 8 *que miren para la calle / ciento cincuenta balcones.
 Lo segundo es una sala / forrada de carmesí*
 10 *con los asientos de plata / para darme gusto a mí.
 El cuarto donde yo duerma / forrado de pino de om*
 12 *con los asientos de plata / para darme gusto en todo.
 Desde mi casa a la iglesia / ha de poner un tablado*
 14 *para cuando vaya a misa / no se me manche el calzado.
 Desde mi casa a la iglesia / ha de poner una parra*
 16 *para cuando vaya a misa / no me dé el sol en la cara.
 – Quédese con Dios, señora, / con Dios se puede quedar*
 18 *que ese lujo que usted pide / yo no se le puedo dar.
 Quédese con Dios, señora, / quédese con Dios usted.*
 20 *y ese lujo que usted pide / busque otro que se lo dé.*

LOS NIÑOS EN EL HORNO (fragmentos)

(16 Hemistiquios)

- Una madre cría tres hijos, / les cría con mucho esmero.*
 2 *Yo no sé por qué ocasión / la madre les ha reñido
 y los niños de temor / en el horno se han metido.*
 4 *Otro día a la mañana / de amasar se le ocurrió,
 ha prendido fuego al horno / y no hablaron de temor.*
 6 *Dan parte al señor obispo / y al señor gobernador.
 La madre de que esto ha visto / desmayada se quedó.*
 8 *Dan parte al señor obispo / le sacan en procesión.*

LOS ESTUDIANTES Y EL ALMA EN PENA (54 Hemistiquios)

- El día de San Andrés / por ser día señalado*
2 *andaban dos estudiantes / por un estudio nombrado.*
El día de Navidad / en Salamanca han entrado
4 *preguntan al uno de ellos: / ¿qué hacen aquí los licenciados?*
- Buscamos casa en ahueco / y nos han desocupado.
6 *- Casa yo os la daré / pero yo os desengañó,*
hace dieciocho años / que anda por ella un alano,
8 *cargadito de cadenas / y prisiones arrastrando.*
- Traiga para acá una luz / que queremos registrarlo-.
10 *Miran to los aposentos / y en sin nada se han hallado.*
Y a eso de la media noche / y a eso de cantar de gallos
12 *se dan en abrir las puertas, / cerraduras y candados.*
De las pajas hacen cruces / en cuenta que era el diablo
14 *y uno como más valiente / de la cama se ha tirado.*
Y al bajar por la escalera / en un sitio retirado
16 *le han apagado la luz / y le agarran de la mano.*
- Si eres alma de este mundo / valor tengo pu escucharos.
18 *- No soy alma de este mundo, / ni espanto ni soy el diablo,*
soy el amo de esta casa / que ando por aquí pensando.
20 *Quité el honor a una doncella / de edad de dieciocho años*
su cuerpo tiré a una noria. / Que es lo mucho que os encargo
22 *que me la suquéis de allí / y la enterréis en sagrado.*
Debajo de la mi cama / tengo un tesoro guardado,
24 *la digáis cincuenta misas / con honras y cubo de año.*
Y lo demás que os quede / lo repartáis como hermanos
26 *y si así no lo hacéis / os seguiré a cada paso*
y en la gloria celestial / todos juntos nos veamos.

Variantes de su hermana de este tema: 4b "qué cenáis", 10b "pero nada han encontrado", 3b "creyendo que era", 18a "otro mundo".

EL NIÑO PERDIDO (Fragmentos) (15 Hemistiquios)

- A la puerta llama un niño / más hermoso que el sol bello*
2 *dice que tiene frío / que ha nacido en el invierno.*
Mándale que suba, / se calentará
4 *porque en este pueblo / no hay más caridad.*
Sube al Niño a la cocina / y hacía que se calentaba
6 *le pregunta la patrona / de qué reino y de qué patria.*
- Soy de lejas tierras / mi madre en el cielo
8 *y yo acá en la tierra.*

LAS ENTRADITAS DEL AMOR (32 Hemistiquios)

- La primera entrada / que el amor tiene*
2 *santas y buenas tardes / tengan ustedes,*
ya su novia se acerca / más al oído
4 *y entonces la pregunta: / - ¿Cómo la ha ido?*
Y ella le ha contestado: / - Bien, a Dios gracias,
6 *sólo me julia / el darte las calabazas.*
- Las calabazas, vida mía, / ni espero menos
8 *porque sé que te ronda / amo de otro dueño.*
- Y ese que a ti te ronda, / quisiera saber yo,

- 10 *pero me falta un ratito / de conversación.*
- Y ese ratito, majo, / no te le puedo dar
12 *que anoche me riñeron / y me "quison" pegar.*
- Si anoche te riñeron / y te "quison" pegar
14 *métete religiosa / de la caridad.*
- De la caridad, majo, / yo me metiera
16 *pero no tengo dote / quien me la diera.*
- Y el dote, vida mía, / te le daría yo
18 *ya que a mí no me sirves, / sirvas a Dios.*
- Y el servir a Dios, majo, / y ha de ser contigo
20 *y aunque malos informes / hemos tenido.*
- Y esos malos informes / que a tí te han dado
22 *te han vuelto la cabeza / de medio un lado.*
- Y a mí no me la vuelven / tan fácilmente,
24 *si firme estoy ahora / firme estoy siempre,*
firme está una muralla, / firme un castillo
26 *firme está mi palabra / de hablar contigo.*

LA BODA ESTORBADA (90 Hemistiquios)

- Publicadas son las guerras / por la tierra y por la mar*
2 *y al conde Sol le han nombrado / por capitán general.*
Acaba de ser casado / y se tiene que marchar.
4 *- ¿Cuántos días, cuántos meses / te vas a estar por allí?*
- Deja los meses, condesa, / por años puedes contar.
6 *si a los tres años no vengo / viada te puedes llamar-.*
Pasan tres y pasan cuatro, / pasan seis y pasan más
8 *y el conde Sol no ha venido / ni nuevas de él pueden dar.*
La condesa como niña / no cesaba de llorar
10 *y un día estando a la mesa / su padre la empezó a hablar:*
- Deja ese llanto, condesa, / nueva vida tomarás
12 *duques y condes te piden, / hija te puedes casar.*
- No lo querrá Dios del cielo / que yo me vuelva a casar,
14 *carta en mi corazón tengo / de que el conde vivo está.*
Deme usted licencia, padre, / para salirle a buscar.
16 *- Mi licencia tienes, hija, / mi bendición además.-*
Se retira a su aposento / no cesaba de llorar;
18 *quita la media de seda, / de lana la va a calzar,*
se quita el zapato ruso / le calza de cordobal,
20 *y encima del brial puso / y un hábito de sayal,*
coge el cordón en la mano / y se va a pelegrinear.
22 *Ha andado siete reinados, / moverla y cristiandad,*
y no ha encontrado al conde / ni nuevas de él pueden dar.
24 *Se ha subido a aquellos altos / y un vaquero vio asomar:*
- Usted que guarda las vacas, / de tanto hierro y señal.
26 *- Vaquerito, vaquerito, / que guardando vaca estás:*
¿de quién son las tantas vacas / cargás de hierro y señal?
28 *- Son del conde Sol, señora, / mañana se va a casar,*
ya están muertas las gallinas, / ya está amasando el pan
30 *gente muy lejas tierras / envitás llegando estór.-*
Jornada de todo el día / en medio la hubo de andar
32 *y al llegar frente al castillo / con el conde se va a encontrar.*
- Déme una limosna, Conde, / por la Santa Trinidad.-
34 *Ha echado mano al bolsillo / y un real en plata la da.*
- Para tan grande el condado, / poca limosna es un real.
36 *- Que pida la romería / que lo que pida tendrá.-*
Se ha abierto de arriba a abajo / y le ha enseñado el brial.
38 *- Mira si conoces, conde, / mira si conocerás*

- el brial de seda verde / que me diste al desposar.-*
 40 *Al oír estas palabras / ha caído al suelo mortal,*
ni con agua ni con vino / no te pueden recordar.
 42 *sino con palabras dulces / que la romera le da.*
Beja la novia corriendo / y al ver al conde morial:
 44 *- ¡Mal haya sea la romera! / ¿quién la ha encaminado acá?*
- No me la maldiga nadie / que es mi mujer natural.
 46 *Quédese con Dios la novia / solterita y sin casar*
que el que de ajeno se viste / desnudo vuelve a quedar.

EL CONDE NIÑO (64 Hemistiquios)

- Madrugaba el conde Niño / la mañana de San Juan*
 2 *a dar agua a su caballo / a las orillas del mar.*
Cantaba un cantar bonito / al caballo haría parur
 4 *la reina donde ella estaba / de allí sentía cantar.*
- Despierta, hija, despierta / que otro rato dormirás
 6 *y sentirás cómo canta / la serenita en el mar.*
- No es la serenita, madre, / que esa no sabe cantar
 8 *que es el conde de Riosniño, / que por mis amores va.*
- Si por tus amores va / yo le mandaré matar.
 10 *- Si le mata usted, madre, / a mí me puede enterrar.-*
El uno muere a las doce, / el otro a gallos cantar;
 12 *la hija, como hija reina, / la entierran al pie de otar,*
el otro, como hijo conde, / una grada más airás.
 14 *Del uno salió un olivo, / del otro un verde olivar.*
La reina cuando va a misa / allí trabajó el delustal
 16 *y manda a sus cortadores / que le fuesen a cortar.*
Dule al uno, dale al otro, / no les fueron de cortar.
 18 *Del olivo salió sangre, / de la oliva leche real,*
de la leche una paloma, / de la sangre un gavilán.
 20 *A la ventana la reina / allí fueron a posar*
y mandó a sus tiradores / que le fuesen a tirar.
 22 *Tira el uno, tira el otro, / no le fueron de matar*
y a la orillita del río / allí fueron a posar.
 24 *Del uno salió una ermita, / del otro una fuente real*
donde muertos y tullidos / allí iban a sanar.
 26 *Pasa tiempo y llega tiempo / la reina llegó a cegar*
y manda a sus doncellinas / que la llevasen allá.
 28 *Las doncellinas entraron / la reina no pudo entrar.*
- Quítate de ahí, mala reina, / no te queremos curar
 30 *que fuimos enamorados / y nos mandaste tirar;*
cuando fuimos palomines / tú nos mandaste matar,
 32 *y ahora que ya somos santos / no te queremos sanar.*

CELOS Y HONRA (92 Hemistiquios)

- El cielo me dé su gracia / y la Virgen soberana*
 2 *para contar una historia / que he aprendido en España.*
De don Diego y de don Jorge / siendo juntos camaradas;
 4 *juntos comen, juntos beben, / juntos a las fiestas andan,*
juntos se van de a caballo / en una yegua lozana.
 6 *Don Jorge se enamoró / de una muy bizarra dama;*
era hija de un platero / por nombre tenía Juana;
 8 *no tiene padre ni madre / sólo un hermano la guarda.*
Un día sale de paseo / como van las demás damas,

- entre condas y marquesas / Juanita lleva la gala.*
Don Diego de que la vió / y de ella se enumerara:
 12 *- Dime tú, Juana, querida, / dime tú, querida Juana,*
si te hace falta dinero / para comprar de esas galas.
 14 *- En lo que ni hermano viva / y a mí no me falta nada.-*
Juanita descuidadita / ha sacado su mano blanca
 16 *en el dedo una sortija / de plata sobredorada.*
- Esa sortija, Juanita, / oiras manos poseara,
 18 *que se la di yo a Don Jorge / siendo juntos camaradas.-*
Más ella se lo negó, / no se lo niega a su cara
 20 *que se pone en sus carrillos / como granas encarnadas.-*
Don Diego de que esto vio / lleno de cólera y ansia
 22 *ya preguntó por Don Jorge / dijón que cenando estaba.*
- Dile que cene y que venga / que en el campino le aguardan;
 24 *que venga bien prevenido / porque es cosa de importancia.-*
Al llegar a cierto sitio / van por la arena pesada,
 26 *se dan el hombro con hombro / y allí tiraron las capas.*
La luna se para y mira, / la luna mira y se para
 28 *viendo los dos corazones, / viendo cómo se mataban.*
Entre las once y las doce / don Jorge muerto quedara
 30 *y don Diego se volvió / por la calle de la dama;*
la tiró tres pedrecitas / del ternor de una avellana.
 32 *Juanita que no dormía / se ha asomado a la ventana.*
- Manchaos vienen los galones / ¿de qué son las finas manchas?
 34 *- De un gran traidor elevado / que contigo prutricaba.*
- Dime por qué le mataste / si no te ofendía en nada.-
 36 *Don Diego de que esto oyó / lleno de cólera y ansia*
la ha tirado un trabucazo / que el corazón la trespasa.
 38 *Al ruido y al alboroto / el hermano despertara.*
- ¿Qué tienes, Juana querida?, / ¿qué tienes querida Juana?
 40 *pensé que estabas dormida / y vives enamorada.*
- Que el pícaro de Don Diego / me ha tirao un carabinazo;
 42 *me ha tirao un carabinazo / que el corazón me trespasa.-*
Al bajar por la escalera / don Diego muerto quedara
 44 *y aquella noche murieron / los tres queridos de Lara.*
Primero muere don Jorge, / después muere doña Juana
 46 *y después muere don Diego / pretendiente de la dama.*

EL QUINTADO + LA APARICION (60 Hemistiquios)

- Todos cantan, todos bailan / todos celebran la fiesta*
 2 *menos el pobre soldado / los ojos puestos en tierra.*
Le pregunta el coronel / que por quién tanta tristeza,
 4 *si es por padre o es por madre / o es por volver a la tierra.*
- Ni es por padre, ni es por madre, / ni es por volver a la tierra,
 6 *es por ver la mi esposa / la dejé viuda y soltera.*
- Tres meses te doy de treguas / para que vayas a verla
 8 *y luego te volverás / debajo de mi bandera...-*
Aparejó su caballo / y se fue para su tierra
 10 *y en el medio del camino / ha hallado a uno de su tierra.*
- ¿Dónde vas triste soldado?, / ¿dónde vas triste de ti?
 12 *- Voy a ver la mi esposa, / tiempo hace que no la vi.*
- Tu esposa ya es muerta / que te lo vengo a decir.
 14 *- Sea muerta, sea viva, / yo a verla tengo de ir.-*
En el medio del camino / se le ha espantado el ruchín.
 16 *No te espantes, caballero, / no te espantes tú de mí*
yo soy la tu esposa / que te salgo a recibir.
 18 *- Si tú fueras mi esposa / tú te abrazaras de mí.*

- Ya no tengo aquellos brazos / con que te abrazaba a ti,
 20 ni tampoco aquellos labios / con que te besaba a ti,
 ni tampoco aquellos ojos / con que te miraba a ti.
 22 Los cuatro que me llevaron / todos hermanos de ti;
 las ofrendas que me lleva / son de a medio celemin.
 24 Si te casas, dueño mío, / cástate en Valladolid
 que allí hay chicas de mi gusto / que te convienen a ti.
 26 La primer hija que tengas / la has de poner como a mí;
 la pondrás flor de las flores / que así me llaman a mí;
 28 cuando la llames a ella / pa que te acuerdes de mí.
 Quédate con Dios y adiós / que no puedo estar aquí
 30 el cuerpo tengo en las andas / y el espíritu está aquí.

RONDADOR DESESPERADO + CASAMIENTO Y MUERTE ENFRENTADOS

(84 Hemistiquios)

- El sábado por la tarde / por tu calle me paseo,
 2 hablo con las tu vecinas / ya que contigo no puedo.
 Y las pregunté por ti / y al punto me respondieron,
 4 que a la fuente ibas por agua / con el cantarillo nuevo.
 A otro día era domingo / fuíme a misa el delantero
 6 por ver si vía venir / a este resalado cuerpo.
 De que te he visto / me tapé con el sombrero
 8 porque no diga la gente / que es tanto lo que te quiero.
 Y vi que entrastes airosa / con mucho gargo y aseó,
 10 tomastes agua bendita / con los dedos del medio.
 Luego fuistes y te hincastes / delante del Padre Eterno,
 12 estuvistes atenta a misa / y yo, morena, no puedo
 porque al verte y al mirarte / todito se me va el tiempo.
 14 Se ha concluido la misa / y salido el delantero
 para decir a mis padres / que me visitaran de negro;
 16 buen zapato, buena media, / buen pantalón, buen sombrero,
 con esto si no me quieres / a sentar plaza voy luego.
 18 – Asienta plaza, galán, / asienta plaza, mancebo,
 que aunque te vistas de seda, / de seda yo no te quiero.
 20 – ¡Ay! qué palabras tan tristes / para un gallardo mancebo.
 – Dicen que te vas a casar / así lo publica el pueblo.
 22 El día que tú te cases / para mí ya no hay consuelo.
 Primera amonestación / ya perdí las esperanzas
 24 de recrearme en tus brazos, / querida prenda del alma.
 Segunda amonestación / que en la iglesia se leyera
 26 será el primer paraíso / que a mi corazón le diera.
 Última amonestación / que en la iglesia sea el cura
 28 será para echarme / a mí primero la “sepultura”.
 En esas tus manos blancas / te pondrán lindas anillas
 30 a mí me las atarán / con dos cuartas de hiladillo.
 A ti te echarán / las arras en el pañuelo
 32 y a mí me echarán / de las andas para el suelo.
 A ti te acompañará / el padrino y la madrina
 34 y a mí me acompañarán / cuatro velas encendidas.
 A ti te acompañarán / toditos los buenos mozos
 36 a mí me estarán sacando / gusanos hasta los ojos.
 Cuando pases por la losa / rézame un Ave María
 38 por aquellas palabritas / que tuvimos algún día.
 Cuando pases por la losa / hincra la mdilla y di:
 40 aquí está mi enamorado / que de amor murió por mí.
 No murió de “plomonia” / ni tampoco de enstado.
 42 que murió de mal de amores / que es un mal desesperado.

GERINELDO

(64 Hemistiquios)

- Gerineldo, Gerineldo, / paje del rey muy querido
 2 ¡cuántas damas y doncellas / quisieran dormir contigo!,
 y yo también deseara / de que fueras mi marido.
 4 – Cómo se burla, señora, / cómo se burla conmigo.
 – No me burlo, Gerineldo, / que de veras te lo digo.
 6 – Si me lo dice de veras / ¿a qué hora es ser recibido?
 – A eso las diez, o las once / cuando el rey esté dormido.
 8 A eso las diez, o las once / a la puerta dio un suspiro.
 – ¿Quién es ese el sinvergüenza? / ¿quién es ese el atrevido?
 10 ¿quién es ese el sinvergüenza / que a mi puerta dio un suspiro?
 – Soy Gerineldo, señora, / que vengo a lo prometido.
 12 – Si tú eres Gerineldo / tú serás bien recibido.
 – Le ha cogido de la mano / en la cama le ha metido;
 14 a eso de la media noche / al rey un sueño le vino.
 – O me matan la infantita / o me roban el castillo.
 16 Siete vueltas dio al palacio / y otras siete dio al castillo,
 los ha encontrado a los dos / como mujer y marido.
 18 – Si le mato a Gerineldo, / le he criado desde niño,
 y si mato a la infantita / mi reino queda perdido.
 20 Pongo la espada en el medio / que les sirva de testigo.
 – Despierta, Gerineldo, despierta, / despierta si estás dormido.
 22 que la espada de mi padre / entre los dos ha dormido.
 – Será la mía, infantita, / que la tengo yo consigo.
 24 – No es la tuya, Gerineldo, / que yo bien la he conocido.
 – Levántate, Gerineldo, / lleva a mi padre el vestido.
 26 no te se tuerza el color / ni vayas descolorido.
 – Al subir por la escalera / la color se le ha torcido.
 28 – ¿Dónde vienes, Gerineldo, / que vienes descolorido?
 – Vengo de correr los moros / que le roban el castillo.
 30 – Bien te sabes disculpar / siendo tan pequeño y niño.
 – El rey tenía una rosa / Gerineldo la ha cogido.
 32 – Que la cojas, que la dejes, / ya vos velaré el domingo.

DON BUESO

(56 Hemistiquios)

- Una mañana serena / caminé pa moreña
 2 sentí cantar a una mora / al pie de una fuente fría.
 – Apártate, mora bella, / apártate, mora linda,
 4 deja beber mi caballo / en esta fuente cristalina.
 – No soy mora, caballero, / que soy cristiana cautiva
 6 me cautivaron los moros / cuando yo era pequeña.
 – Si quieres venir conmigo, / conmigo te llevaría.
 8 Los pañuelos que yo lavo / ¿dónde yo los dejaría?
 – Los de seda y los de lana / tráelos en tu compañía,
 10 y los demás que no valgan / la corriente seguirían.
 – La ha cogido de la mano, / a caballo la ponía
 12 y al subir por una cuesta / la dama llora y suspira.
 – ¿Por qué lloras tú, mi cielo?, / ¿por qué lloras tú mi vida?
 14 – Por aquí venía yo / con mi padre el Aguilero,
 con mi padre el Aguilero / y mi hermano en compañía.
 16 – ¿Cómo se llama tu padre? / – Mi padre se llama Elías
 y un hermanito que tengo / se llama José María.
 18 – Válgame Dios de los cielos / y la Sagrada María
 que pensé traer a una mora / y traigo a una hermana mía.
 20 Abrame las puertas, padre / ventanas y celosías

- que aquí le traigo el tesoro / que lloraba noche y día.-
 22 Su padre la preguntó / con los moritos qué hacía:
 - A mí los moritos, padre, / a mí mucho me querían
 24 me tenían para cuidar / los pavos y las gallinas.
 Voy a escribir a los moros / ya tuve contestación
 26 que si nos vamos con ellos / nos regalan un millón.
 Nos regalan un millón / y tres parejas de bueyes,
 28 dos de mulas, dos de vacas / y otras dos si nos convienen.

Nota: Añadió al final del todo "cra copla".

EL CURA SACRILEGO

(54 Hemistiquios)

- Un cura decía misa, / de las ánimas pastor,
 2 se enamoró de una niña / desde que la bautizó.
 En lo que sus padres vivieron / no la pudo lograr no
 4 y después que se murieron / ya la ha logrado el traidor.
 Estaba un día Pepita / peinando su pelo al sol,
 6 sale por allí el mal cura, / sale por allí el traidor.
 - ¡Dame de tu amor, Pepita, / dame de tu pecho amor!-
 8 La niña tan pequeñita / no supo decir que no,
 la ha cogido de la mano / a su casa la llevó;
 10 y la ha cerrado en un cuarto / el más oscuro que halló.
 Allí le decía misa / y la daba comunión,
 12 la perdona los pecados / los que no perdona Dios.
 A otro día la mañana / a decir misa el traidor,
 14 al salir de la sacristía / una voz del cielo oyó:
 - Detente, cura, detente, / detente, cura traidor,
 16 que no puedes decir misa / ni recibir al Señor.-
 Ensilla la mula y marcha / y a Turquía caminó
 18 y en el medio del camino / un capuchino encontró.
 - Quiero confesarme, padre, / écheme la absolución.-
 20 Le ha echado tres penitencias / todas tres a cual mayor:
 El primer es que harriera / desde Madrid a León.
 22 - Eso es poco, mi vida, / eso es poco mi amor
 eso es poco, mi vida, / pa lo que merezco yo.-
 24 Le mandó encender un horno / cuando esté al mayor ardor.
 Ya estaba para meterse / y una voz del cielo oyó:
 26 - Detente, cura, detente, / detente, cura mayor,
 que ya puedes decir misa / y recibir al Señor.-

LOS SACRAMENTOS DE AMOR. (Las marzas de Campoó)

(32 Hemistiquios)

- Los sacramentos de Dios, / moza te vengo a cantar,
 2 encorpórate a la cama / si los quieres escuchar.
 El primero es el bautismo / ya sé que estás bautizada,
 4 que ha bautizado el cura / para ser buena cristiana.
 El segundo confirmación, / bien sé que estás confirmada,
 6 que te confirmó el obispo, / para ser purificada.
 El tercero penitencia, / también me la echan a mí
 8 que el poder hablar contigo / no lo puedo conseguir.
 El cuarto es la comunión / recíbelas con anhelo
 10 para que cuando te mueras / vayas derecha al cielo.
 El quinto es la extremaunción, / la que dan a los enfermos
 12 que cuando yo estuve malo, / también a mí me la dieron.

- El sexto es la orden, / yo cura no lo he de ser
 14 que en el libro del amor / toda mi vida estudié.
 El sétimo matrimonio / y es lo que vengo a buscar
 16 que aunque tus padres no quieran / contigo me he de casar.

Nota: Victorina tenía un tío carnal en Campoó, en Mazandrero, y de aquellos familiares lo aprendió. Allí se cantaban habitualmente para pedir las marzas. Los segundos hemistiquios se repiten al ser cantados.

LOS SACRAMENTOS

(50 Hemistiquios)

- Baile el cielo de contento / la tierra de regocijo,
 2 gloria al espíritu y santo, / gracias al Padre y al Hijo.
 Venimos a darle gracias / por la merced que nos hizo
 4 de estos siete sacramentos / y el primero es el bautismo.
 Segundo, confirmación, / que nos dio el señor obispo
 6 para confirmar la fe / de mi Señor Jesucristo.
 El tercero, penitencia, / del pecado cometido
 8 todo aquel que se confiese / vaya bien arrepentido,
 diciendo: Señor, pequé / contra Dios y Jesús mio.
 10 El cuarto es la comunión, / especie de pan y vino,
 bien podían los cristianos / comulgar cada domingo,
 12 y recibir en su pecho / el sacramento divino.
 El quinto es la extremaunción / cuando el hombre despedido,
 14 de las cosas de este mundo / sólo llama a Jesucristo
 pues ¿a quién ha de llamar / viéndose en tanto peligro?
 16 sino a Cristo y a su madre, / sino a su madre y a Cristo.
 El sexto es el sacerdote / que, con sus palabras, cinco,
 18 hace bajar de los cielos / a Dios y Hombre Jesucristo.
 El "sétimo", matrimonio, / alto misterio escogido
 20 si los dos se unen bien / tendrán igual paraíso,
 si los dos se unen mal / tendrán un infierno mismo.
 22 Cristianos que estáis atentos / escuchad lo que os digo
 que estos siete sacramentos / es la ley de Dios divino.

Nota: "Esos me les enseñó mi padre que les cantaba dice que un ciego que venía con un monaguillo por las puertas. Antes iban muchos ciegos y muchos pobres". Lo acompañaban con "un rabel de esos", añadió al comentario su yerno Justo.

AGUSTINITA Y REDONDO

(60 Hemistiquios)

- Y en el pueblo Siete Iglesias / y había una señorita,
 2 hija de Antonio Moreno / que se llama Agustinita,
 Agustinita tiene un novio / que Redondo se llamaba
 4 sus padres no eran gustosos / que con ella se casara.
 Sus padres la dan a Cipriano; / la niña se pone mala,
 6 mandó razón a Redondo / que viniera a visitarla
 Redondo de que lo supo / a la puerta se acercara
 8 no le dejaron entrar / y se fue por la ventana.
 - Ya sé que estás escuchando / palabritas que yo digo
 10 que no me dejan entrar / y a poder estar contigo.-
 ¡Ay! qué padre tan cruel, / ¡ay! qué madre tan ingrata
 12 que antes de morir su hija / ya la habían hecho la caja.
 La caja era de cristal, / los encajes de madera

14 que se la había hecho Cipriano / "pa" que Redondo la viera.
 - Acuérdesse usted, mi madre, / de aquel pañuelo de seda
 16 el que me trajo Redondo / cuando vino de la guerra.
 Acuérdesse usted, mi madre, / de aquel pañuelo bordado
 18 el que me trajo Redondo / cuando vino de soldado.
 Acuérdesse usted, mi madre, / del pañuelo de merino
 20 el que me trajo Redondo / cuando del servicio vino.-
 A fuerza de tanto ruego / ya le dejaron entrar.
 22 su padre quedó a la puerta / con cara de criminal.
 ¡Ay! qué padre tan cruel, / ¡ay! qué madre tan ingrata
 24 que antes de morir su hija / ya la habían hecho la caja.
 La caja era de cristal, / los encujes de madera
 26 que se la había hecho Cipriano / pa que Redondo la viera.
 Redondo ya no es Redondo, / Redondo ya no es quien era
 28 que dejó morir su novia / de sentimiento y de pena.
 De sentimiento y de pena / dicen que no muere nadie
 30 de sentimiento murió / Gustinita por su amante.

RICO FRANCO (40 Hemistiquios)

En Madrid hay un palacio, / en el palacio un laurel
 2 y en el laurel una chica / que la llaman la Isabel.
 Que no la venden sus padres / ni por ningún interés
 4 ni por dinero que cuenten / tres contadores al mes.
 Una noche la jugaron / a la edad de veintitrés
 6 la ha ganado un rico mozo, / rico mozo aragonés,
 pura sacarla de casa / mató sus hermanos tres,
 8 y a sus padres cariñosos / encerrados los dejó.
 La ha cogido de la mano / y ha llevado a la Isabel
 10 y en el medio del camino / ya suspira la Isabel:
 - ¿Por qué lloras tú, mi cielo?, / ¿por qué lloras tú mi bien?
 12 - Lloro por mi puñal de oro / que yo en casa le dejé,
 dame tu puñal dorado. / - ¿No me has dicho para qué?
 14 - Para partir esta pera / que venpo muerta de sed.
 El se le ha dado al derechas, / ella le cogió al revés
 16 le ha cortado la cabeza / y se la ha puesto a los pies.
 - Tú matastes mis hermanos / yo a ti también te maté
 18 y a mis padres cariñosos / la libertad los daré.-
 Aquí termina la copla, / aquí termina el papel
 20 aquí termina la copla / de la valiente Isabel.

ROSINA ENCARNADA (56 Hemistiquios)

Ya venimos de la guerra de Africa / porque todo lo trae la ilusión,
 2 ya venimos de la guerra de Africa / porque todo lo trae el amor.
 - Al marcharme, Rosina Encarnada, / me decías que a mí me esperabas
 4 ahora vengo a casarme contigo / y me encuentro que ya estás casada.
 ¿No te acuerdas del mantón de grana / que de novios yo te regalé?
 6 - Sí me acuerdo del mantón de grana / y de varios regalos también.
 - ¿Dónde está aquel pañuelo de seda / que de Africa yo te mandé?
 8 ya que me has olvidado, Rosina, / el pañuelo devuélvemelo.
 - Sí, es cierto que yo te he olvidado / y mis padres la culpa han tenido
 10 me juraron declarar mi muerte / si seguía tratando contigo.
 Si tú gastas puñal de dos filos / y la muerte me vienes a dar
 12 matarás a una fiel criatura / que en mi vientre inocente estará.
 - Yo no mato a una fiel criatura, / es un ángel que vive inocente

14 de que nazca y en el mundo esté / a ti sola te daré la muerte.-
 Ya dio a luz la Rosina Encarnada / y una niña más bella que el sol
 16 y por nombre Rosina la ponen / que su padre así lo mandó.
 A los quince días salió a misa / y su novio al encuentro salió:
 18 - Buenos días, Rosina Encarnada, / y ahora vengo a lograr mi intención.
 - Si tú gastas puñal de dos filos / y la muerte me vienes a dar
 20 mira, mira, que te llevan preso / con la guardia civil por atrás.
 - No me importa que me lleven preso-, / y momento rápido sacó
 22 un terrible puñal de dos filos / que en su pecho diez veces clavó.
 - Yo me has pagado, Rosina Encarnada / y estarme engañando dos años
 24 si tus padres la culpa han tenido / tú solita por ella has pagado.-
 Estando en este caso tan triste / su marido al encuentro salió:
 26 - Dime, dime, Rosina Encarnada, / dime, dime, ¿quién te usó?
 - Casadina y casada me encuentro / porque todo lo trae el querer,
 28 que me casaron mis padres / con un hombre que yo nunca amé.

GALAN QUE CORTEJA UNA MUJER CASADA (44 Hemistiquios)

Una tarde de verano / cuando salí de paseo
 2 he visto una chavalina / y era un angelín del cielo.
 Y la he seguido los pasos / por ver dónde caminaba
 4 y vi que se dirigía / a la iglesia Santa Clara.
 En lo que duró la misa / atento no estuve nada,
 6 sólo estuve reparando / aquella linda chavala.
 Ya se termina la misa, / ya se termina el sermón,
 8 ya se va la mi morena / prenda de mi corazón.
 Ya se termina la misa, / ya se va para su casa,
 10 yo al subir las escaleras / lu dije que si me amaba.
 Yo le dije: - No, señor / caballero, soy casada
 12 y yo tengo a mi marido / no le faltará en nada.-
 El se ha dado media vuelta / y se va para su casa
 14 y en el medio del camino / un pajarillo cantaba.
 - Canta, pajarillo, canta / que tu canción me consuela
 16 que pretendo a una casada / y no puedo convencerla.
 Trátela usted con cariño, / trátela usted con firmeza
 18 que corazón que sea duro / ya ablandará su dureza.-
 El caballero hizo / todo lo que el pájaro mundaba,
 20 no ha podido conseguir / más que lo que deseaba.
 - Clara soy, Clara me llamo, / siendo Clara me enturbie
 22 por eso no diré nunca / de este agua no beberé.

DE QUINCE AÑOS (26 Hemistiquios)

De quince años ya tuve amores / y los quería como el vivir,
 2 hasta que un día dicen mis padres / que los tenía que despedir.
 A otro día por la mañana / a la ventana yo me asomé
 4 le hice señas con el pañuelo, / cogí la ropa me fui con él.
 Una moza caritativa / aquella noche me recogió
 6 y a otro día por la mañana / por las montañas fuimos los dos.
 Por las montañas de un jardinero / a cortar flores de su jardín
 8 y yo inocente no comprendía / lo que quería ella decir.
 Que tuve un hijo, yo no lo niego, / y como madre yo le crié
 10 mal haya el padre que tiene un hijo / y no le quiere reconocer.
 Que eres buen mozo, ya lo sabemos, / y que te bañas en el Brasil,
 12 como es un pozo de amores lleno / todo lo bueno se baña allí,
 como es un pozo de amores lleno / todo lo bueno se baña allí.

LA SERRANA DE LA VERA (60 Hemistiquios)

- Arriba y en aquel alto / hay una serrana fiera
2 matadora de los hombres / ladrona de las haciendas;
cuando tiene ganas de hombre / se sube al alto la sierra.
4 Vio venir a un caballero. / - Caballero venga, venga,
que no le faltará cama / ni tampoco cabecera,
6 tengo una piedra empedrada / donde la hiedra prendiera.-
Caballero, muy humilde, / se bajó para la cueva
8 y en el medio de cenar / me atreví a preguntela:
- ¿De qué son los tantos huesos / y las tantas calaveras?
10 - Son de hombres y mujeres / que he matado allá en mi cueva,
como le mutaré a usted / cuando mi voluntad quiera.-
12 Venga vino sobre vino, / venga vino y borrachera,
con el calor de la lumbre / la serrana se durmiera
14 y yo de que he visto esto / paso a paso salté a fuera,
y en medio de ese momento / despertó la grande fiera.
16 - Ay de mí, que soy cautiva / ahora ya soy descubierta,
por un descuido que tuve / de dormirme yo en mi cueva.-
18 Le tiró una piedrecita, / le derribó la montera.
- ¡Oiga, oiga, caballero!, / que atrás deja la montera.-
20 Aunque fuera de oro y plata, / aunque fuera una moneda,
dinero tendrán mis padres / para comprarme otra nueva.
22 - ¡Oiga, oiga, caballero! / no lo diga en Aldeanueva.
- No, señora, no lo digo / hasta la ciudad primera.-
24 Llegó a la primer ciudad / parte a la justicia diera,
que allá arriba en aquel alto / haya una serrana fiera.
26 matadora de los hombres / ladrona de las haciendas.
Van doscientos de a caballo, / no se atrevieron con ella
28 solamente un bandolero / por arroveos que lleva,
la ha pegado un trabucazo / la serrana muerta queda
30 y después al bandolero / buena propina le dieran.

Variante: 6a "tengo una piedra y pedregal".

LA PASTORA Y LA VIRGEN (46 Hemistiquios)

- Estando un día una pastora / en una verde "praería"
2 la pastora se durmiera, / las sus vacas no las vía.
Y las ha visto paciendo / en una verde "praería"
4 se ha subido a aquellos altos, / los más altos que sabía.
Y se ha ido a beber agua / y a una fuente que sabía
6 y en el medio de la fuente / está la Virgen María.
- ¿Dónde va la mi pastora, / tan sola y sin compañía?
8 - No vengo sola. Señora, / que yo compañía traía:
el rosario entre las manos / rezando el avemaría.
10 Si quieres venir conmigo, / conmigo te llevaría.
- Las mis vacas por los montes, / lobos me las comerían.
12 Las tus vacas, por los montes, / lobos no las comerían,
los tus perros, por las sierras, / de hambre no se morirían.
14 - ¿Me dejará despedir / de un padre que yo tenía?:
despierte, padre, despierte, / despierte con cortesía
15 dentro de su casa está / y está la Virgen María,
que si me deja ir con ella / con ella en su compañía.
18 - Yo sentir mucho, lo siento, / por una hija que tenía
por ser tan buena señora / vete con Dios hija mía. -
20 Un lunes se metió monja, / un martes ya se moría,
las campanas de Toledo / de alegría retían.

22 Unos dicen: ¿quién se ha muerto?, / otros que quién moriría
la devota de Jesús, / la devota de María.

DELGADINA (89 Hemistiquios)

- Un rey tenía tres hijas / todas tres como la plata
2 y la más pequeña de ellas / Delgadina se llamaba.
Un día estando comiendo / su padre la reparaba.
4 - ¿Cómo me mira usted, padre?, / ¿cómo repara en mi cara?
- Delgadina, Delgadina, / tú has de ser mi enamorada.
6 - No lo querrá Dios del cielo, / ni la Virgen Soberana
ser yo mujer de mi padre / madrasira de mis hermanas.
8 - Alto, alto, los mis pajes / a Delgadina encerrada
en un cuarto muy oscuro, / no tenga ni luz ni nada.
10 Hay que darlo de comer / las comidas bien saladas;
hay que darlo de beber, / agua remojo pescadas.-
12 A eso de los cuatro meses / la abrieron cuatro ventanas:
Delgadina con gran sed / se ha asomado a la ventana
14 a donde estaba su madre / en silla de oro sentada:
- Ay, madre, por ser mi madre, / por Dios o por Santa Clara
16 por aquél que está en la cruz, / por Dios un vaso de agua,
que el corazón se me parte / y la vida se me acaba.
18 - Delgadina, Delgadina, / yo no puedo darte agua;
si tu padre el rey lo sabe / la cabeza me cortara.-
20 Vuelve la cara pa atrás / con Cristo se consolaba;
Delgadina con la sed / se ha asomado a otra ventana
22 donde están sus hermanas, / paños de Holanda bordaban.
- Hermanas, por ser hermanas, / por Dios o por Santa Clara
24 por aquél que está en la Cruz, / por Dios un vaso de agua,
que el corazón se me parte / y la vida se me acaba.
26 - Delgadina, Delgadina, / no podemos darte agua,
que si padre el rey lo sabe / la cabeza nos cortara.-
28 Vuelve la cara pa atrás / con Cristo se consolaba
Delgadina con la sed / se ha asomado a la ventana,
30 donde estaban sus hermanos / que a la pelota jugaban:
- Hermanos, por ser hermanos, / por Dios o por Santa Clara
32 por aquél que está en la Cruz / por Dios un vaso de agua,
que el corazón se me parte / y la vida se me acaba.
34 - Delgadina, Delgadina, / no podemos darte agua
que si padre el rey lo sabe / la cabeza nos cortara.-
36 Vuelve la cara pa atrás / y con Cristo se consolaba
Delgadina con la sed / se ha asomado a la ventana
38 a donde estaba su padre / con los morms peleaba:
- Ay, padre, por ser mi padre / por Dios un vaso de agua
40 que el corazón se me parte / y la vida se me acaba.
- Alto, alto los mis pajes / a Delgadina dar agua.-
42 El primer vaso que entra / Delgadina ya espiraba,
la cama de Delgadina / de ángeles arrodada
44 y la cama de su padre
una culebra en el medio / que el corazón le trespasa.

LA VUEFITA DEL MARIDO (56 Hemistiquios)

- De paseo doña Juana / por la su huerta arboleda
2 vio venir un soldadito / que venía de la guerra.
Atrevióse a preguntarle / si venía de la guerra:
4 - Sí, señora, de allá vengo / ¿qué tiene usted que la dueña?

- Allá tengo a mi marido / siete años que está en ella,
6 sin escribirme una carta / ni por su mano una letra.
– ¡Qué me dará la señora, / porque su marido venga?
8 – Le tengo de dar cien cabras, / cien cabritños con ella.
– Más me dará la señora, / que más vale su marido.
10 – Le tengo de dar cien vacas / y entre ellas un toro fino.
– Más me dará la señora / que más vale su marido.
12 – Le tengo de dar cien yeguas, / con ellas cien ruchinillos.
– Más me dará la señora / que más vale su marido.
14 – Le tengo de dar tres molinos / muelen a la orilla el río;
el uno muele azafrán, / el otro molía trigo,
16 el otro puntas de unís / que fumaba mi marido.
– Más me dará la señora / que más vale su marido.
18 – Ya no tengo más que darle / que el palacio donde vivo,
le tengo de dar tres hijas, / mías y de mi marido;
20 la una para que le calce, / la otra le planche el vestido
y la más pequeña de ellas / “pa” que la lleve consigo.
22 – Más me dará la señora / que más vale su marido.
– Ya no quiero nada de eso / de lo que usted me ha ofendido,
24 lo que quiero yo, señora, / y ese su talle polido.
Al bajar por la escalera / la mujer le ha conocido:
26 – Hijas ya tenéis padre, / yo también tengo marido.
Muchas gracias a Dios Padre, / que con salud ha venido,
28 que lo que hace que está allá / poca suerte hemos tenido.
Todas hacen burla nuestra, / todos nos han aborrecido.–

ROSINA LA CANTINERA (36 Hemistiquios)

- En el jardín de las flores, / al lado de una palmera,
2 allí se hallaba sentada / Rosina la cantinera.
Timoteo, el barrendero, / que al otro lado se hallaba
4 se iba acercando la joven / por ver si la conquistaba.
– Rosina primavera!, / yo no me arreglo en sin ti
6 si no estás enamorada / y enamorate de mí.–
Y Rosina le contesta / con la sonrisa en los labios;
8 – Yo no pienso tener novio / sin cumplir treinta y dos años,
y si alguna vez le tengo / no ha de ser un barrendero,
10 que ha de ser un delegado / porque sino no le quiero.
– Eres un marqués, Rosina, / muy a lo alto te vas
12 eres de cabeza loca / no sé si te casarás.
– No lo creas, Timoteo, / que yo me quede soltera,
14 este jardín tan hermoso / no ha de faltar quien lo quiera.
– Ese jardín que tú dices / te suelen dar muchos nombres,
16 también le suelen llamar / la perdición de los hombres.
– La perdición es la tuya / que sabes que no te quiero;
18 este jardín tan hermoso / no le pisa un barrendero.

Nota: Versión cantada también por la hija de Victoria Ramasco, Angeles Rueda Ramasco.

BODA EN SUEÑOS (48 Hemistiquios)

- Soñé una noche / que me casaba
2 con una niña / angelical.
Voy a explicarles / todos mis sueños
4 estar atentos, / voy a empezar:
La iglesia estaba / llena de flores;

- 6 dos mil hombillas / la daban luz,
por todas partes / se la veía,
8 rasas cortinas / de seda azul.
La novia estaba / pálida y bella,
10 con ojos fijos / ante el altar;
yo la miraba, / se sonreía
12 y no cesaba / de suspirar.
Llegó el momento / del sacerdote,
14 dos nuestras manos / llegó a juntar
y la de ella / estaba tan fría
16 que fue el momento / de despertur.
Sueño maldito, / maldito sueño,
18 sueño maldito, / que yo soñé,
pues era el mármol / de la mesita,
20 no era la mano / de mi mujer.
Sueño maldito, / maldito sueño,
22 sueño maldito / que yo soñé,
eso nos pasa / a todos los hombres
24 que aman de veras / a una mujer.

BODA A LA FUERZA (30 Hemistiquios)

- Una niña en Peñafiel / de sus padres se ausentó,
2 los contó lo que pasaba, / les contó lo que pasó.
La niña sin miedo, / se marcha de casa
4 va en casa su tía / y cuenta lo que pasa.
– ¡Ay! si supiera usted tía, / el mal rato que he llevado
6 por la Virgen del Pilar, / por la Virgen del Rosario.–
Su tía la dice / con mucho cariño:
8 – No vayas a casa, / quédate conmigo.–
A eso del anoche / su familia determina,
10 determinaron casarla / con quien ella no quería,
pero el marchar / de su casa vuelve,
12 por ver si sus padres / convencerla pueden.
– A mí no me convencen, padres, / aunque muchas leyes tiene
14 que me ha convencido un chico / que vive en Carabancheles.–
El oso marino se muere de pena / al ver que su hijo calabazas lleva.

LA MUERTE DE SANTA ELENA (44 Hemistiquios)

- Un rey tenía tres hijas / todas tres como la plata,
2 la más pequeña de ellas / Elenita se llamaba.
Pasan reyes, pasan condes, / él a nadie se la daba,
4 pasó por allí un traidor / que de ella se enamoraba.
No la saca por la puerta, / tampoco por la ventana,
6 la saca por el balcón / en poder de la criada.
Han andado siete leguas / sin hablar una palabra
8 y entre las siete y las ocho / el traidor la preguntaba:
– ¿Cómo se llama la niña?, / ¿cómo se llama la dama?
10 – Ahí en casa de mis padres, / Elenita me llamaban;
ahora aquí, por estos montes, / Elena la desgraciada.–
12 La ha cogido por el cuello / y por mortal la dejaba.
De ella se formó una ermita / tan bonita y dibujada;
14 pasa tiempo y llega tiempo / por allí nadie pasaba,
tan solamente un pastor / que las ovejas guardaba.
16 Pasó por allí el traidor / y al pastor le preguntaba

que de quién es esa ermita / tan bonita y dibujada.
18 - Es la ermita Santa Elena, / Elena la desgraciada.
- Si es la ermita Santa Elena / entremos a visitarla.
20 Elena si me perdonas / por ser yo tu amor primero
no te perdonaré yo / ni tampoco Dios del cielo,
22 te estarás para alumbrarme / en el altar de candelero.

Nota: El tema fue cantado por otra de las hijas de Victoriana Ramasco, Mercedes Rueda de unos 55 años de edad, y registrado en Tremaya el 26 de agosto de 1997.

NOTAS

(1) En el artículo que escribí en la *Revista de Folklore* (n.º 162, pp. 189-200, 1994) daba una visión general de la situación de los estudios romancísticos en esta provincia así como un balance de la tradición oral actual en la Montaña observada tras las numerosas encuestas efectuadas en la zona desde 1992. En esas encuestas, en verdad afortunadas en el norte (logramos recopilar hasta la fecha más de ciento sesenta romances en cuatrocientas versiones y casi el doble de temas –setecientas cincuenta melodías– de folklore musical de todo tipo, que esperamos ver en próximas publicaciones) que ponían de manifiesto la relativa vigencia de la tradición oral entre mujeres y hombres de sesenta y sesenta y cinco años, que habían vivido una tradición oral muy rica en la zona hasta hacía pocas décadas. Todavía llegamos a entrevistar a las generaciones mayores que estas personas de mediana edad, ya octogenarios o nonagenarios, que conservaban una rica tradición más antigua con un repertorio diferente, en cuanto estilo de canto, antigüedad de los romances y las tonadas.

(2) DIAZ, Joaquín: *Cançonero del Norte de Palencia*, publicaciones Tello Téllez de Meneses, Excma. Diputación Provincial de Palencia, 1980; ALCALDE CRESPO, Gonzalo: Colección *La Montaña Palentina*, Tomo I "La Lora", Tomo II "La Braña", Tomo III "La Pernía", Tomo IV "Fuentes Carrionas", Obra Sociocultural de la Caja de Ahorros de Palencia, 1980; *Voces Nuevas del Romancero Castellano Leonés*. AIER, dirigido por Diego Catalán, Seminario Menéndez Pidal, ed. Gredos, Madrid, 1982; Obra Musical del Maestro Guzmán Rícis, Caja de Ahorros de Palencia, 1981.

(3) No es frecuente que se publique la obra o repertorio de los informantes de manera más o menos íntegra aunque hay casos de "especialistas" que por su interés han sido objeto de un cierto estudio por parte de numerosos investigadores. Al respecto puede conocerse la obra de algunas de estas personas, bien a través de grabaciones discográficas temáticas, libros o artículos monográficos. Véase entre otros, algunos de los discos de M.ª Dolores Fernández Geijo en la casa Caskabel, Redim, (RM 7020) y Saga (Vpc 171 y 172) e Isidra Camacho Horcajo en Música Tradicional de Estremera de Tajo (Madrid) RNE 620028; los artículos de Susana Weich-Shahak, "Los romances de Alicia Bendayan, muestra del Tesoro Sefardí de Tetuán" (*Revista de Folklore*, tomo 15-2, pp. 57-65) y José Manuel Pedrosa, "El repertorio romancístico de una mujer de Puentegeñil (Córdoba)" (*Revista de Folklore*, tomo 15 2, pp. 147-165) o "Quimanadiez de la Vega: la tradición folklórica en extinción en un pueblo palentino" (*Revista de Folklore*, n.º 144, pp. 183-195, 1992). Menos frecuente es que el propio informante edite su obra y repertorio, como el caso de Purificación Hernández, en su libro "Canciones de Serranillos (Ávila)", en 1993.



MITOS Y LEYENDAS TERRORIFICOS: DEL MUNDO RURAL A LA TRADICION URBANA

María del Pilar Villaverde Embid

En el presente estudio hemos querido reunir toda una serie de mitos y de leyendas que desde los orígenes del hombre han atormentado y preocupado a gran número de personas.

El material que vamos a manejar en este análisis ha sido dividido en secciones, para así poder analizar con mayor detenimiento los distintos fenómenos a tratar.

Haremos un breve recorrido por el "terror" a través del comentario de diversas leyendas referidas respectivamente a las almas en pena, a los duendes, a los espíritus y fantasmas y finalmente a las leyendas urbanas, que intentaremos poner en relación con el resto de manifestaciones.

Los informantes entrevistados para el presente artículo son de procedencia geográfica muy variada. En su gran mayoría las leyendas se han documentado en zonas rurales y los entrevistados han sido personas de mediana edad y ancianos.

Mención aparte merecen las leyendas e historias recogidas para tratar el tema de los espíritus y de las leyendas urbanas. Para estos temas el grueso de la información ha sido recogido en el Instituto de Enseñanza Secundaria *Arcipreste de Hita* de la localidad de Azuqueca (Guadalajara), teniendo los alumnos entrevistados edades comprendidas entre los catorce y los dieciséis años.

ALMAS EN PENA

Gran número de leyendas nos narran historias acerca de difuntos que se aparecen. Normalmente lo hacen de noche, en sitios solitarios, o en determinadas fechas. Los espíritus de estos difuntos se manifiestan adoptando diferentes formas y sonidos, tales como una luz resplandeciente, una sombra, la figura del difunto, ruidos, lamentos, etc.

Cuando una persona muere y deja a alguien ofendido, su alma vuelve del otro mundo a dar "avisos" por medio de ruidos, voces y otras manifestaciones, hasta que la persona ofendida le perdona de todo corazón o dedica rezos y misas en bien de aquella alma en pena.

En sus apariciones las almas pueden pedir o necesitar distintas cosas: sepultura, que les quiten la cruz o el hábito con que fueron amortajados y

que les impide que los demonios lleven su alma al infierno...

En estas situaciones, el familiar, acompañado del alma del difunto, debe ir a cumplir lo que esa alma solicita, normalmente hacer funerales pendientes o realizar alguna otra buena obra.

En otros casos, las almas en pena tan sólo tienen algo que comunicar a sus familiares: alguna noticia que en el pasado no dieron a conocer, o algún aviso importante de tragedias que han visto les van a suceder a los mortales...

Normalmente, el medio más eficaz y usado en la ayuda de estos seres atormentados, que piden auxilio, es la Santa Misa y el rezo de oraciones, así como la señal de la cruz ante su aparición.

Tras esta breve introducción al tema de las almas en pena, pasaremos a analizar alguna de las leyendas recogidas en la presente investigación.

Don Salvador Embid, de 88 años de edad, natural de Huertapelayo, provincia de Guadalajara nos contaba una historia que ocurrió en su pueblo al tío Navo:

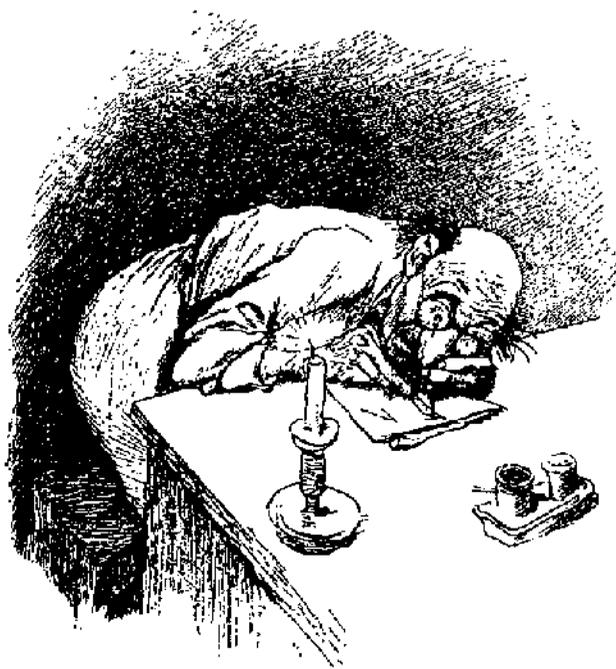
1. El hombre miedoso y la zarza, más las misas del ánima en pena

El tío Navo era un pastor de allí, de Huertapelayo, y salía al campo a sus ovejas, y en el camino se le aparecía ella, su mujer, que había muerto hacía un tiempo atrás. En su casa oía ruidos tremendos de muebles, de cosas que se caían, que se rompían, de piedras que se caían del tejado, unos escándalos tremendos, y el hombre estaba asustado, pues salía al campo y la mujer se le agarraba a las piernas y no le dejaba andar, y una vez se enganchó en una zarza y no podía andar, hasta que amaneció y vio que era una zarza y dijo: "No tengo miedo a nadie". Cogió la navaja y cortó la zarza que le estaba teniendo. El misterio de lo otro es que decía que en su casa caían piedras escaleras abajo desde la cámara y el hombre vivía en susto permanente y cuando amanecía y se iba a las ovejas, en el camino, se le agarraba ella a las piernas y no le dejaba andar. Entonces, él vivía en un susto tremendo hasta que un día le dijo: "¿Quieres decirme qué es lo que quie-

res? ¿por qué me estás tal?". — Sencillamente porque me tienes toda la noche de ánimas, que me habías ofrecido una misa y no me la has hecho". Hizo la misa y desapareció el alma (1).

La primera parte de esta historia es un paralelo del cuento popularísimo de la comarca del Ripollés recogido por Román Violant I Simorra en su libro *El Pirineo Español*.

Erase una vez un sastre, que al regresar de trabajar de un pueblo, por la noche, se encontró con que, de súbito, le tiraban del vestido, aterrorizado, pues tenía la certeza de que eran las almas en pena que lo retenían, pidió clemencia a los muertos para que le dejaran seguir adelante, sin embargo, no lo soltaron. Pasó la noche suplicando en vano a las almas en pena, hasta que al llegar el alba, se dio cuenta de que una zarza del camino se le había enganchado a la capa. Sacó las tijeras y cortó la zarza, al propio tiempo que decía, en tono bravucón: "lo mismo hubiera hecho si fueras un fantasma" (2).



En las dos historias las almas en pena se agarran al cuerpo del hombre o tiran de su vestimenta impidiéndole avanzar. Los dos hombres sospechan que son las almas en pena las que producen tal efecto, sin embargo, en los dos casos, descubren que son unas zarzas las que les impiden avanzar y cortándolas sin miedo exclaman: "lo mismo hubiera hecho si fueras un fantasma" / "No tengo miedo a nadie".

En estas dos leyendas al igual que en otras muchas, como la recogida en *La punta del Arco*

Iris, titulada "El ánima en Pena (Priego, Córdoba)", el hombre se encuentra con el alma en pena fuera de la casa y ésta le quiere llevar. En Huertapelayo, el tío Navo había prometido una misa al alma de su difunta esposa y no se la había hecho; el ánima en pena de Priego había realizado una promesa en vida y no la había cumplido, necesitando ahora que alguien la cumpla por ella. En cualquier caso una vez realizado lo solicitado por el alma, ésta puede descansar y desaparece.

Las ánimas era una cosa que está en todos los pueblos. Las almas en pena, las ánimas, se decía que si salías y te encontrabas con un alma en pena, que te podía llevar. Otras veces, que le podías preguntar que si era un alma en pena, o qué era lo que quería, por si había dejado alguna promesa sin cumplir. Venía a que se la cumpliera algún familiar o amigo, y cumplía su promesa para ir a descansar...

Mi tía, una tía segunda que ya se murió. Esa decía que sí, que había visto un ánima en pena, y que se la había presentado varias noches. Ella preguntaba que, si era un ánima en pena o un espíritu, que dijese lo que quería, lo que le pasaba. Porque decían que lo mismo era un alma en pena que había muerto porque había hecho alguna promesa y había muerto antes de cumplirla. Entonces el alma estaba penando toda la vida hasta haber cumplido la promesa. Ya decía lo que quería, e iba la otra persona, lo cumplía y el alma ya descansaba.

El ánima le dijo que fuera a San Francisco, a una iglesia donde estaba la imagen más popular de la ciudad. Allí, delante de unos altares que escuchara misa y rezara no sé cuántos padrenuestros. Y ya se dejó de tener la pesadilla, o de verla todos los días o de acordarse de ella (3).

Otra de las propiedades atribuidas a las almas en pena, como *de muebles, de cosas que se caían, que se rompían*, que señalábamos más arriba, era su capacidad de manifestarse a través de luces, humo, ruidos, sonidos... Siempre por la noche, y en la casa donde antes habían vivido. El tío Navo vivía atormentado por los ruidos que cada noche soportaba en su casa: "en casa oía ruidos tremendos, piedras que se caían del tejado, unos escándalos tremendos".

Vemos pues, cómo las almas para conseguir lo que necesitan, asustan a las personas a las que solicitan su ayuda, tal vez, porque de otra forma teman que no vayan a ser atendidas. Todas estas características las podemos contemplar también en "El ánima en pena de S. Carlos del Valle (Ciudad Real)", recogida también en *La punta del Arco Iris*. El alma en pena aquí, regresa para hacer que se le cumpla la promesa que se le había hecho.

Quando la guerra, había allí una familia muy humilde, y tenía siete hijos. Entonces, uno de ellos se tuvo que marchar a la guerra. Y la madre, la pobrecilla, ofreció:

— ¡Ay, si mi hijo viene con vida, prometo a las almas del purgatorio ponerles una arroba de aceite en lamparillas!

Bueno, pues resulta que, mientras la guerra, la madre muere. Y el hijo vuelve sano y salvo. Entonces, el padre le recuerda que han pasado muchos años:

— ¡Ay, hijo, tenías que cumplir la promesa que hizo tu madre, no sea que la pobre esté penando!

— ¡Anda, anda! Déjate de tonterías.

— Bueno, ¡si eso era una promesa de madre! ¡Qué vamos a cumplir! Eso son tonterías.

Total, que uno se fue a Barcelona, otro se fue a Valencia, otro... Desaparecieron todos del pueblo, y nadie se acordó. Pero sí, al que le hizo la promesa, llegó un momento, que estaba en Barcelona, pasó a su dormitorio, y vio la habitación llena de humo. Entonces se asustó. Y dijo a su mujer:

— Oye, mira, que la habitación...

Pasó ella y dice:

— Oye, que aquí no hay nada.

Y volvió él a pasar:

— Que yo no puedo pasar aquí, que yo me ahogo, que esto está lleno de humo.

Y se acordó de la promesa de su madre, ¿sabes? Entonces salió corriendo y se fue al pueblo. Reúne a los hermanos:

— Mirar, que ha pasado esto.

— ¡Ay, la promesa de madre, la promesa de madre! Vamos a cumplirla.

Cogen un cuadro de las ánimas, que lo tenían ellos, ponen el cuadro, ponen una palan-gana, y dicen:

— Vamos a poner de vez en cuando, cada uno, dos litros de aceite. Sin apagarse la lamparilla. Vamos a meter dos litros cada uno.

Eran seis o siete hijos. Entonces, así lo hacen. Ponen la lamparilla, se van, al rato vuelven. Ha desaparecido el aceite. Y decían:

— ¡Pero bueno! Y la lamparilla ¿cómo consume tanto aceite?

Pues resulta que vuelven a llenar la palan-gana. Hasta que la arroba de aceite no se consumió, creo que fue en veinticuatro horas. Oye, me lo contó una hija, está casada con un primo mio. Dice que parece mentira, pero que el aceite volaba (4).

2. El rezo a las almas del purgatorio

Normalmente lo que con más frecuencia solicitan las almas del purgatorio o ánimas son oraciones. Dicen que si una noche rezas a las almas del purgatorio, el resto de noches de tu vida tendrás que seguir rezándoles o de lo contrario no te dejarán descansar. Así nos lo dijo Sergio, contándonos una historia que le ocurrió a su tiabuela.

Mi tiabuela era muy beata, vivía en Sevilla, tenía su cuarto lleno de estampitas de santos. Todas las noches rezaba a las ánimas del purgatorio. Una noche venía muy cansada y se durmió y por la noche sintió que se le caía algo encima, en principio creyó que era un terremoto. Se levantó, salió a la calle, pero en la calle no había nadie, ni pasaba nada. Se volvió a la cama y al cabo de un rato se comenzó a mover la cama y a pasar de todo. Entonces se levantó y se dio cuenta de que esa noche se le había olvidado rezar a las almas del purgatorio, que tengas cuidado, porque siempre te piden tu oración, porque una oración es algo menos de tiempo que tienen que estar en el purgatorio, entonces no cesan de insistir hasta que se las reza (5).

3. La fiesta de las calabazas en el Día de Todos los Santos

Para terminar tan sólo recogeremos como nota común a las historias recogidas sobre almas en pena, su tendencia a manifestarse de noche y en la casa donde antiguamente vivieron. Esta idea de que las almas vuelven al lugar donde vivieron por la noche, está recogida en muchos pueblos de España, en Huertapelayo, Guadalajara, nos comenta Pedro, un oriundo del pueblo, cómo existía la creencia de que en la noche de ánimas éstas regresan al lugar donde vivieron.

En el pueblo lo que se hacía era una hoguera. Allí, mientras unos estaban cuidando la hoguera, otros estaban tocando las campanas toda la noche, porque existe la creencia de que las ánimas vuelven al lugar donde residieron, las casas. Entonces, imagínate nosotros éramos pequeños, pues, era horrible, porque te ibas a dormir y sabías que en la casa había vivido mucha gente y a algunos los habías visto morir. Era la noche de los santos a las ánimas,

como el pueblo estaba a oscuras cogían las calabazas, las vaciaban, les ponían velas, y les hacían ojos. Salir y encontrarte eso, fíjate tú el susto que te pegabas, porque, aunque ya lo sabías, no había quien evitase el miedo (6).

Las almas vuelven a sus casas en la noche de los santos a las ánimas, van buscándolas. Para que no entren, en muchos pueblos sacaban a la puerta una calabaza vacía con ojos y boca y una vela en su interior (al igual que hoy se sigue haciendo en Norteamérica en la celebración de Halloween).

En otros sitios para impedir que las ánimas entrasen en las casas tapaban con gachas las cerraduras.

La noche de los Difuntos, la noche de Todos los Santos, del día 1 al día 2 de noviembre, cogen gachas; unos se levantan, otros son amigos, antes había hermandades, e iban tapando todas las cerraduras con gachas, pa que no entren por las cerraduras las ánimas de noche. Las ánimas en pena, que esa noche están buscando, pues para que no entren en todas las casas. Se hace en toda la zona de Priego, en Las Hileras, en Las Lagunillas... (7).

LOS DUENDES

Al igual que las almas en pena, por las noches en gran número de ocasiones, y en las casas, se aparecen pequeños seres de figura humana que cometen fechorías, revuelven la ropa, recorren y cambian de lugar los muebles, dan gritos, asustan a las amas de casa...

Tradicionalmente a estos seres fantásticos, estrechamente ligados con el hogar y la vida familiar, se les ha llamado *duendes*.

Hay quien ha identificado a estos duendes con demonios y sitúan su origen en los ángeles rebeldes del cielo, que expulsados de allí por Dios, cayeron en la tierra o en el agua.

Teólogos como Del Río y Torreblanca creían que éstos eran demonios inferiores en el sentido cristiano de la palabra demonio, el pueblo conserva mejor la noción pagana de espíritus, números o como se les quiera llamar, sin aire demasiado diabólico en ciertos casos.

En Andalucía, en algunas historias, el duende llegará a relacionarse con las almas en pena. Relación documentada por el historiador de Córdoba, D. Teodomiro Ramírez de Arellano y también por Lope en la jornada segunda de *Díners son calidad*, donde vemos cómo en la imaginación del pueblo sí entran a veces en relación los duendes con las almas en pena.

MACARRON: *Será algún duende o será
Alguna doncella en pena,
que es lo mismo (8).*

La creencia en los duendes será algo arraigado a nuestro folklore tradicional. Muchos cuentos y romances anónimos de poetas poco conocidos se publicaron sobre duendes durante los siglos XVI y XVII y grandes autores españoles como Lope, Cervantes o Calderón dedicaron páginas de su literatura a tales personajes.

En el siglo XVIII el Padre Feijóo intentó combatir las supersticiones del pueblo aplicando la razón. Achacó la existencia de duendes a estados meramente psicopatológicos o anormales. Anteriormente en *El Ente dilucidado* de Fuentelapeña, escrito en la segunda mitad del s. XVII se había probado con argumentos teológicos que los duendes no podían ser ni espíritus benignos a modo de ángeles ni espíritus malignos como los demonios o las almas condenadas.



No obstante los duendes han sido un fenómeno muy estudiado en España, llegándose a conclusiones como la siguiente recogida de "Los duendes en la literatura clásica española" de Caro Baroja:

Con el nombre de duendes y trasgos se conocen en España unos espíritus que con el tiempo han ido sufriendo modificaciones en las distintas regiones.

El *trasgu* del norte, asturiano y montañés, parece corresponder mejor que ninguno otro a un viejo espíritu casero del tipo de los que existen en

el Centro y Norte de Europa: hombrecillo negro, pequeño, de ojos vivos y brillantes, de sonrisa maliciosa y aire burlón. Sus acciones más características son: romper cacharros, esconder objetos, revolver la ropa, derribar muebles, alborotar a los animales domésticos... Pero si alguien le agrada, limpia la batería de cocina, ordena los cacharros, va por agua, enciende la lumbre...

El duende clásico en la literatura, con sus hábitos y su espíritu inquieto y malicioso, pero poco dañino, puede ser un producto posterior.

Una informante de Filipinas nos cuenta cómo en Manila, en casa de su abuela, en más de una ocasión fueron vistos los duendes:

Mi madre, cuando tenía 16 años, tenía una casa en Filipinas, se mudaron porque eran muchos y porque unos tíos de mi madre eran unos borrachos, y mi abuela por no dejarlos solos los acogió. Encontraron una casa que la vendía un actor, decían que el actor se había ido porque estaba loco, veía cosas en su casa. Mis abuelos dijeron que eso eran tonterías de la vida y la compraron.

Estuvieron dos años y vieron que la casa estaba muy mal y la renovaron toda por fuera y por dentro. La pintaron, quitaron balcones, las entradas cambiaron, y eso.

Entonces, a raíz de eso, todas las noches, cuando estaban viendo la tele en el salón, todos juntos, a las doce, cuando sonaba el reloj de cuco, llamaban al timbre y nada. Pues normal, baja mi abuelo ya a abrir la puerta, y ve que no había nadie. Al día siguiente igual. Bueno, tres veces y no había nadie. Una semana ya, y mi abuelo estaba mirando por la mirilla para ver si había alguien, y enciende la luz y aquí le pilló y le pego un guantazo. Entonces, mi abuelo se quedó mirando y dio las doce y sonó el timbre, y todos:

– ¡Abre, abre!

– Es que no hay nadie.

Y dijo mi abuelo que se movió solo el timbre.

Mi abuela tenía criadas en casa y entonces una estaba colgando la ropa y estaba cantando y cuando fue a coger una prenda se encontró un duende, pero no un duende de estos buenos, sino que tenía una cara de mala leche, ahí todo guarro. Y llamó pues a mi abuela y nada el duende gritando «nana, nana», porque «nana» allí es «mamá».

Entonces la criada se lo contó a mi abuela y le dijo tómate unas vacaciones, que porque falte una no va a pasar nada. Entonces pasaron días y otra criada pues igual. Estaba en la cocina,

haciendo la comida, y se apareció una fila así de duendes, la tía histérica gritando, tiró todo y dijo, bueno esto ya es muy extraño.

Llamaron otra vez a los curanderos, y a ver qué dicen, bendijeron la casa y tal...

Entonces mi madre tenía unos tíos que eran borrachos. Todas las mañanas, cuando iba mi abuela a hacer la cama, se encontraba toda la cama llena de agua, muy mojada:

– ¡Bueno, estos no se han meado, porque no se van a mear en toda la cama!

Entonces echó la bronca a un tío de mi madre y dijo mi tío:

– Pues bueno, pues esta noche no voy a beber y a ver lo que pasa, quién me moja.

Y dice que vio pues algo que le echó agua, y es que estaban tan borrachos y no se lavaban que oían mal. Entonces ya decidieron irse de esa casa. Pero en la casa vive todavía un tío de mi madre que sigue vivo, y dice que oye cosas, pero le da igual.

En la casa, cuando faltaron las criadas (se despidieron todas por locas), mis tías tenían que hacer las cosas en la casa, y mi abuela les hacía la comida. Un día, estaba partiendo algo, carne o algo así con un cuchillo grande, y entonces pues tiró los restos a la basura, y dejó el cuchillo allí y se marchó. Al volver no estaba, y pasó el tiempo, y un día que estaba lloviendo salió fuera para quitar la ropa, y al agacharse, para quitar unas zapatillas que estaban allí, se le hincó entre las piernas el cuchillo con los restos de la comida (9).

Esta leyenda presenta paralelos con una de San Carlos del Valle (Ciudad Real). Las fechorías de los duendes hacen imposible la vida a quienes en la casa habitan, causan efectos de histerismo a quien lo contempla o a quien sufre sus travesuras. Se sienten en casas donde se oyen ruidos extraños y acaecen fenómenos paranormales. Como posible solución ante el problema, se recurre a curas o a curanderos para que bendigan la casa, pero los fenómenos y apariciones siguen ocurriendo a lo largo del paso de los años, incluso con habitantes distintos en las casas.

En San Carlos del Valle había una casa que estaba invadida de duendes. No sé si eran duendes, o eran fantasmas, o yo qué sé. El caso es que esa familia no podía vivir en paz, ¿sabes? Se acostaban por la noche, se metían en la cama a dormir, y a la mañana siguiente amanecían todos los muebles en la calle. Llegaba la hora de la comida. Se ponían a comer. Antiguamente sabes que no se comía en plato.

Era o bien en la sartén o bien en la cazuela donde todos metían el pico. De golpe y porrazo, que la comida, abajo. Y nadie veía nada ni pasaba nada. Tendían la ropa, y al momento iban: toda la ropa rasgada. Todo, todo, todo, rajao. Y así. Oye, de hecho, la chica, la hija, que no podía vivir ya en aquella situación, iba al cura a pedirle que fuera a bendecir la casa, a rociarlo todo de agua bendita. Y que los duendes no se iban. Y la chica cogió una depresión, es decir, se puso ya de nervios tan mal, que murió a consecuencia de que no podía vivir en la casa. Esto hará ochenta o noventa años. A mí me lo contaban.

La misma informante, tras haber recogido más información sobre lo acaecido en su pueblo, unas semanas más tarde dio una nueva versión de la leyenda:

Era una señora de clase media. Y tenía una hija, y vivía con ellos. Eran labradores, tenían muchos aperos de labranza. Y tenían una sirvienta. Pero la sirvienta se ve que no se llevaba bien, que les hacía unas faenas muy malas. Mientras ellos dormían sacaba los muebles al patio, ¿sabes? Y claro, ellos se levantaban:

— ¿Qué pasa aquí? ¿Pues qué pasa?

Y entonces ella empezó con los duendes:

— Que mire usted, señora, que es que yo oigo unas cosas muy raras. Voy a tender la ropa —en los corrales aquellos que había—, y cuando llego está rajada.

Y era ella. Llegaba a comer, ¡Qué haría para mover la comida! Total que fue un misterio tremendo. Hasta que se descubrió que era ella la que hacía todo esto. La hija se puso muy enferma, muy enferma, se casó y al poco tiempo murió. Pero esta gente murió, los padres por lo menos, murieron amargados, porque era un no vivir, no poder vivir en la casa. Todo se movía, todo se cambiaba, todo iba de un lado a otro. La dueña me parece que se llamaba, por mote familiar, los Zocatos. Y lo atribuían a los duendes. Además, hubo un miedo en el pueblo tremendo. Sí, sí que había duendes en aquella casa. Ella hizo que todo el pueblo creyera que había duendes. La casa ya no existe, estaba justo enfrente de la casa de mi abuela (10).

Como vemos, en "Los duendes fingidos" la casa en la actualidad no existe y se afirma que todo fue una invención de la criada, sin embargo en los testimonios recogidos en Filipinas se nos dice que la casa todavía existe, que es habitada por los tíos de nuestra informante, y que allí siguen oyéndose cosas extrañas. Sería curioso notar aquí cómo en ambos testimonios son las criadas de la casa, las

encargadas de llevar el hogar, las que afirman ver a los duendes, mientras que por el contrario los dueños de la casa, principalmente la ama, son los que sufren las fechorías de los mismos.

Si nos remontamos a uno de los cuentos más famosos que sobre duendes se han escrito, aparecido en un pliego de cordel, que Gallardo extracta y describe, y glosado por Francisco de la Cruz, podemos observar ciertos paralelismos con los fenómenos descritos por nuestra informante en Filipinas.

Eran los tiempos en que la Corte se trasladó, y el cuento se aplicó al caso. Había un hidalgo en cuya casa vivía un duende que, volviéndose agresivo, sin duda, atacó primero al secretario, el cual, espantado, contó lo ocurrido a su amo y compañeros. Estos se burlaron de él, mas a la noche pagaron su atrevimiento:

*A las once de la noche
Dio un crujido el aposento;
Entonces con el ruido
Todos vinieron al suelo
Como en la resurrección,
Que cayeron medio muertos.
Volviendo en sí, levantaron
Poco a poco los pescuezos...
Atentamente miraron
Y vieron venir a trechos
Una procesión de duendes
Con ristras de ajos al cuello [...]
Todos en grande silencio [...]
Anduvieron por la sala
Con un cerco y otro cerco...
En esto la procesión dio fin
para dar con ellos (11).*

Sucesivamente el duende principal fue vaporeando a todos, hasta llegar al hidalgo. Como el magullamiento nocturno no paró en las noches siguientes, para librarse del duende decidió éste abandonar la mansión, lo cual tampoco sería solución, ya que el duende se mudaría también con él.

En el cuento vemos cómo el duende no es simplemente un duende travieso, como sería el caso de "los duendes fingidos", sino que, en un momento dado, los duendes pueden volverse agresivos y atacar a la gente que vive en la casa. En Filipinas vimos cómo el duende atacó al ama cuando, al ir a tender la ropa al patio, le lanzó un cuchillo entre las piernas.

Otro fenómeno que se documenta en el cuento es la aparición de duendes formando hileras o procesiones. Es curioso ver cómo Raquel, nuestra informante filipina, afirma que las criadas de la casa de su abuela vieron en la cocina una hilera de duendes.

ESPIRITUS Y FANTASMAS

Sobre espíritus y fantasmas son innumerables la cantidad de testimonios que se pueden recoger en casi todos los pueblos o ciudades, y principalmente entre la gente joven, quien, tal vez motivada por el misterio que estas historias generan, se interesan en conocer todo tipo de historias relacionadas con espíritus que luego utilizarán en sus veladas terroríficas.

Gran parte de los testimonios recogidos presentan a espíritus de difuntos que vuelven al lugar donde han vivido, bien para vengarse de quien les quitó la vida, bien para dar avisos a sus familiares más cercanos sobre tragedias que les pueden acaecer, o simplemente para comunicarles algo que en vida les ocurrió y no pudieron transmitir. Los informantes aseguran que a estos espíritus se les puede escuchar, incluso hablar con ellos, y que en algunos casos, se hacen visibles. Cuando el espíritu da un anuncio, éste se cumple.

Había una mujer que tenía un hijo muy joven que se suicidó. Después de morir comenzaron a suceder cosas muy extrañas en la casa, se oían ruidos extraños, se movían muebles, se encendían y apagaban luces. Y un reloj, muy antiguo, que había en la casa y que no funcionaba desde hacía tiempo, empezó a funcionar de repente. La madre llamó a una especie de bruja para que hiciese conjuros y averiguase qué pasaba en la casa. La mujer le dijo que allí estaba viviendo el espíritu de su hijo, y que éste le quería comunicar algo y era que el hijo había tenido un bebé antes de morir pero no se lo había dicho a su madre porque tenía miedo (12).

He aquí otra de estas historias:

Se murió el padre del novio de mi hermana. Fue una muerte muy rápida, un cáncer. Todo pasó en muy poco tiempo. Después, mi hermana, un día, me llamó y me dijo: — Mira lo que me pasa, estoy escribiendo de forma automática". Yo puse mi mano sobre la suya, y una fuerza la manejaba, dirigía los trazos de la escritura. Cuando terminó de escribir, mi hermana le pidió al espíritu que se identificara y él firmó la carta, era la firma del padre de su novio. Se vé que tenía que decirles algo (13).

En estas dos historias se presentan espíritus buenos que, después de muertos, necesitan comunicarse con sus familiares para transmitirles algo y lo hacen, bien haciendo notar su presencia a través de señales, ruidos, objetos que cambian de lugar, luces que se encienden... bien a través de la escritura automática, donde una fuerza ajena al sujeto que escribe se apodera del movimiento de su mano para trazar el mensaje que se quiere transmitir.

Otro gran número de historias nos cuentan las venganzas llevadas a cabo por espíritus que regresan al lugar de su muerte en fechas señaladas.

Una vez, en el colegio diocesano de Guadalupe, hace ya muchos años, murió uno de los alumnos internos la última noche del curso. Ahora el día último de clase dicen que se le ve andar por los pasillos y que a quien se encuentra le dice que lo va a matar, porque no se sabe por qué murió o qué le pasó (14).

★ ★ ★

En un campamento militar mataron hace mucho tiempo a un soldado. Pasados muchos años el hijo del soldado que mató al otro estaba allí en el campamento militar, dicen que el espíritu del soldado muerto se apareció y lo mató (15).

★ ★ ★

Allí en mi tierra, en San Juan, me contaron que hace muchos años, había una mujer bruja que encadenaron a una roca y la dejaron morir, hasta que se quedaron allí los huesos. Lo hicieron los monjes porque decían que era una bruja y una endemoniada. Ahora, después de las doce de la noche, dicen que se le aparece a una persona, le chupa la sangre, y le quita el alma. La gente dice que muchas veces por la noche oyen gritos, lloros y cadenas, pero que abren las ventanas y no hay nadie en la calle (16).

Entre las historias de espíritus vengativos está la ya famosa historia de "el espíritu de la carretera" o la "chica de la curva" que casi todo el mundo conoce y que cada cual cuenta ubicándola en distintos lugares geográficos, dependiendo de cuál sea su procedencia e introduciendo algunas variantes. A continuación presentaremos algunos testimonios de tal historia:

Una noche, Carlos y Ana iban en su coche por el País Vasco, cuando, de repente, vieron a una niña muy pálida que hacía autostop. La cogieron y, al volver la cabeza hacia atrás para hablar con ella, la niña ya no estaba. Carlos perdió el control del coche, y al tomar la curva, se estrelló contra un árbol. Los dos murieron en el acto. La leyenda dice que la niña es el espíritu en pena de Teresa, que murió en esa misma curva y que ahora busca vengarse de todo aquél que la monte en su coche (17).

★ ★ ★

En la de Alicante, se te aparece, tiene que ser siempre de noche y lloviendo, aparece una mujer haciendo autostop. Si no la coges, en la siguiente curva que hay, que es muy cerrada, se te vuelve a aparecer, y cuando intentas esquivarla para no atropellarla te estrella y mueres.

Si la coges, hablas con ella y al mirar para atrás no sé qué te pasa que te mueres del susto o de un ataque al corazón. Otros dicen que no, que cuando la coges te dice que lleves cuidado con la siguiente curva que es muy peligrosa y no te pasa nada. Después, si vuelves a mirar hacia atrás, ya ha desaparecido (18).

★ ★ ★

A mí me han contado que es en la curva de Majadahonda, donde hay una curva muy cerrada, que yo la he visto que es muy peligrosa, dicen que en las noches lluviosas se aparece una mujer y que, si no la coges en el coche, te estrellas. Nosotros una noche estábamos esperando a unos amigos para cenar y no llegaban, no llegaban, se retrasaron mucho tiempo. Al llegar nos contaron que había habido un accidente en esa curva, que un coche se había salido de la carretera (19).

★ ★ ★

Hay quien dice que la chica de la curva es Verónica, una de las hijas de Satán, de quien hablaremos más adelante.

Según tengo oído, Verónica es la hija de Satanás, y es una chica que murió en un accidente de coche en una curva muy peligrosa. Dicen que las noches de luna llena, por la noche, y que hace malo, al pasar por dicha curva se te aparece una chica con un camisón blanco deslumbrante, y al acabar la curva, te estrellas y pierdes la vida (20).

Pero no todos son espíritus malos, como hemos dicho más arriba, algunos se presentan para dar avisos, otros hacen notar su presencia en días señalados y otros tan sólo vagan por los lugares donde solieron habitar en vida, sin ser en principio peligrosos, pese a los sustos que pueden ocasionar a quien los siente. A continuación presentaremos respectivamente testimonios de los fenómenos referidos anteriormente.

Dice mi madre que poco después de morir mi abuelo, estábamos de obras en casa y nos faltaba una viga, o un madero o no sé qué, para sujetar una pared. Mi padre fue a buscarlo al cementerio, muy cerca de donde mi abuelo había sido enterrado. Desde aquel día dice mi madre que sentía la presencia de alguien en la casa, y una tarde estaba ella sola en la cocina y alguien la habló, le dijo que no fuera a buscar a mi hermana, que estaba en clase, porque estaba lloviendo, y si iba tendría problemas con el coche o un accidente. Mi madre dice que era mi abuelo, y yo vi cómo hablaba con alguien en la cocina, y no había nadie más en la casa que ella y yo. Mi madre no le hizo caso,

porque mi hermana era pequeña y tenía que ir a recogerla. Cuando la recogió se les pinchó una rueda del coche, la arreglaron y después se estrellaron contra un muro. No les pasó nada grave (21).

★ ★ ★

Cuando fui a ver a mi abuela, hace unos meses, me estuvo contando cosas raras que pasaban en su casa desde que murió el señor con el que se había casado. Era un miserable, después de casados, mi abuela se enteró de que había estado en la cárcel por apuñalar a su mujer y a sus hijos. Desde entonces jamás ha habido un cuchillo en casa de mi abuela. Esa noche dormí en la cama de él. Por la noche me desperté y vi cómo mi abuelo me sonreía desde el cuadro suyo que hay en la pared. A las 7,00 h. de la mañana sonó el despertador. El cuadro de mi abuelo estaba en el suelo. Mi abuela me dijo que, desde que había muerto su marido, nunca había sonado el despertador porque ella lo había desconectado. Su marido cuando vivía, se despertaba siempre a las siete, y ese día hacía un año de su muerte. Mi abuela me cuenta que por las noches siente como si le tirase de las piernas hacia abajo (22).

★ ★ ★

Estando yo un día trabajando en el Centro de Estudios Cervantinos, allí en el Palacio, escuché un ruido extraño, una especie de pitido. Y estaba con mi compañera Pilar, y ésta se extrañó un poco. El ruido parecía que provenía del salón del artesonado. Miramos a ver si se estaba recibiendo algún fax o si el ordenador o la impresora estaban encendidos. No logramos saber de dónde procedía el sonido, y la verdad, yo no le dí la menor importancia. Es más, en broma dije: – Será el fantasma del palacio. Mi sorpresa fue cuando mi compañera, muy seria, me respondió: – No, ahora hace mucho que no se le oye. Entonces fue cuando me empecé a interesar por el tema. Me contó que la anterior compañera que había estado trabajando allí sí lo había oído varias veces. Una tarde se quedó allí a terminar un trabajo pendiente y el resto de la gente que trabajaba en el palacio ya se había ido. De repente, oyó un ruido tremendo, como si alguien tirase un saco de patatas desde lo alto de la torre del palacio. Ella, asustada, salió corriendo a ver qué había pasado y todo estaba en su sitio. Salió fuera del Palacio y no volvió a entrar hasta el día siguiente, cuando llegó el resto de la gente. Otras compañeras de la torre comentaron que muchísimas veces habían oído pisadas, que pensando que era el jefe, se ponían a trabajar y luego no llegaba nadie. En más de alguna ocasión se oyen pisadas que se van acercando a los despachos

y cuando se abre la puerta no hay nadie. Dicen que es el fantasma de Manuel Laredo, arquitecto del palacio, que después de muerto sigue haciendo sentir su presencia por su palacio por donde tranquilamente se pasea (23).

Testimonios como el anterior encontramos prácticamente en todos los caserones deshabitados, palacios, mansiones, o incluso centros comerciales que se han construido cerca de cementerios, pero no entraremos ahora en su análisis. Tan sólo presentaremos aquí otro testimonio recogido en Azuqueca sobre el centro comercial "Alcampo" de Alcalá de Henares, construido hace diez años.

Estando recién construido el Alcampo, se construyó sobre el borde de un antiguo cementerio, hubo un tiempo que al cerrar el centro, se oían ruidos, chillidos y a un niño llorar. Un día, el vigilante de Alcampo oyó a un niño llorar, corrió por todo el Alcampo y no encontró a nadie. Pensó que lo había imaginado. Al día siguiente el mismo vigilante escuchó la misma voz que provenía de un sitio cercano a donde él estaba, corrió pero tampoco había nadie. Pasaron unas semanas sin ocurrir nada, pero un día volvió a oírse un gemido, el vigilante corrió a toda prisa hasta toparse con un niño que estaba dos metros delante de él. Estaba quieto y llorando. Se acercó a él y le preguntó: -¿Qué te pasa? Y no le contestó nada. Le fue a tocar, y el niño desapareció. Desde entonces me parece que aquel vigilante está bajo tratamiento psiquiátrico sin poder comprender lo que vio (24).

Como hemos observado en los anteriores testimonios, son frecuentes las ocasiones en que se documenta la presencia de espíritus en las casas. Los informantes narran estos fenómenos "paranormales" ocurridos en su casa o en la de familiares o amigos cercanos como reales y están totalmente convencidos de su veracidad, sin poder achacarlos a otro tipo de fenómenos mentales que pudieran originarse en el sujeto que experimenta tales hechos.

En un estudio de campo realizado con jóvenes del Instituto Arcipreste de Hita de Azuqueca, hemos podido comprobar el enorme interés que para ellos suscita el conocimiento del "mundo de los muertos", espíritus, demonios...

Son innumerables los testimonios recogidos en los que los alumnos han contactado con espíritus haciendo güija. Más adelante presentaremos una selección de los más representativos. Antes como prueba de la importancia que los jóvenes atribuyen a este tema del "espiritismo" presentaremos algunos datos aparecidos en Ragazza, una de las revistas más leídas entre los adolescentes de entre 12-16 años.

En 1847, en un pequeño pueblo del condado de Wayne, Nueva York, las hermanas Fox comenzaron a sentir una presencia extraña en su casa: golpes en las paredes, puertas y ventanas que se abrían solas... Aterrorizadas, decidieron descubrir de qué se trataba y se inventaron un código para comunicarse con ese misterioso ser: Un golpe sobre un libro significaba sí y dos golpes, no. Así, descubrieron que era el espíritu de un hombre que había sido asesinado en la casa. La policía comenzó a investigar y encontró el cadáver del hombre en uno de los tabiques. Los fenómenos paranormales terminaron cuando fue enterrado. Desde entonces muchos espiritistas han tratado de comunicarse con las fuerzas del más allá utilizando métodos parecidos. Poco después apareció la famosa y temida güija. El teléfono de los muertos (25).



Gran número de adolescentes practican o han practicado en alguna ocasión la güija, bien como mero entretenimiento, bien por una mezcla de curiosidad y de miedo que les incita a ello. Los alumnos nos cuentan cómo se hace la famosa güija.

Te sientas alrededor de una mesa, colocas en círculo todas las letras y los números, y a cada lado las palabras, sí y no, también se hace dibujando un sol y una luna, y en el centro pones un vaso puesto boca abajo, aunque también puedes hacerlo sin el vaso, puedes hacerlo con una moneda. Pones el dedo índice sobre el vaso o la moneda, y sin que nadie lo toque se mueve, se desliza hacia los números y las letras formando las respuestas de los espíritus. Hay tres tipos de espíritus con los que puedes contactar: los buenos, los malos y los burlones. Cuando invocas a la hija de Satán, a Verónica, coges un vaso, lo pones boca abajo y la invocas nueve veces. Cuando terminas,

tienes que romper el vaso para que no quede suelto su espíritu. Si lo haces con una moneda, conviene que te deshagas de ella, porque se puede quedar dentro el espíritu (26).

Testimonios sobre esta hija de Satán, Verónica, hay muchos, siendo distintas las formas de contactar con ella, la más frecuente por medio de un espejo, medio por el cual es posible contactar con otros entes.

Si la noche de Nochevieja te miras en un espejo entre las doce y la una de la madrugada y llamas a Verónica, la hija de Satán, ésta se te aparece. Si le dices: – Ayúdame a conocer mi identidad futura, se te aparece en el espejo una vieja que eres tú (27).

★ ★ ★

Si miras a un espejo e invocas a Verónica nueve veces, si lo has hecho bien, ves cómo una luz pasa rápidamente por el espejo (28).

★ ★ ★

Si estás haciendo espiritismo con unas tijeras y contactas con Verónica, se te dan la vuelta y se te clavan en el pecho (29).

A continuación presentaremos testimonios de distintos alumnos referidos a hechos acaecidos en la realización de la güija.

Una amiga mía, haciendo espiritismo, invocó a Zara, otra hija de Satán y quedó su espíritu suelto y le dijo a la chica que, cuando muriera, iba a compartir cama con ella en el infierno. Y todas las noches cuando se acostaba le pasaban cosas muy extrañas (30).

★ ★ ★

Wendy es un espíritu bueno, porque es de una niña que murió a los tres años. Un amigo mío de Brihuega estaba haciendo un día espiritismo y estaba contactando con Wendy, pero ésta creyó que mi amigo se reía de ella porque había entrado otro espíritu burlón y hacía al chico reírse todo el rato. Wendy se enfadó y dijo a mi amigo que le iba a ocurrir una desgracia a él o a su familia. Pasaron los días y en las fiestas del pueblo hicimos botellaje y mi amigo se pilló un coma etílico, le tuvieron que llevar al hospital y entubarle. Cuando llegó su madre, de la impresión que le dio ver así a su hijo perdió el bebé que estaba esperando (31).

★ ★ ★

Unos amigos míos, haciendo una vez espiritismo, en un caserío de Galicia, no rompieron el vaso, lo dejaron en el fregadero y se fueron a ver la televisión. De repente, oyeron gran ruido y alboroto de cacharros en la cocina. Esta-

ban solos, sus padres habían salido de fin de semana, salieron corriendo de la casa y bajaron al bar de abajo, cuando volvieron estaban abiertas todas las ventanas de la cocina (32).

★ ★ ★

Hay un monasterio en Madrid, no sé cuál es, en el que una vez estuvieron haciendo espiritismo y se quedaron las almas sueltas. Ahora, por la noche, si pones grabadoras en las paredes se les oye hablar, hay psicofonías, y en una pared se aparece una mancha que aunque se pinte o se limpie, vuelve a aparecer (33).

El juego de la güija puede ser muy peligroso, los alumnos reconocen haber pasado terror en más de una ocasión cuando han contactado con algún espíritu malo, que no les ha dejado salir de la habitación o que ha atacado a alguno de los que estaba participando en la güija o incluso a alguno de los que simplemente van a ver qué es eso, para lo cual es imprescindible pedir antes permiso al espíritu.

Hay una serie de normas que se deben seguir a la hora de hacer la güija y que los alumnos nos advierten como de gran importancia:

No debes invocar nunca a espíritus malos, y menos al diablo o a su número, 666. Son muy peligrosos, pueden negarse a irse de la sesión, pueden romper objetos o agredirte. No puedes reírte, porque puedes enfadar al espíritu con el que estás contactando. Si el espíritu expulsa a alguien, esta persona debe irse de la sesión, si no lo hace actuará contra ella y siempre hay que despedirse del espíritu. Si no puede quedarse entre nosotros (34).

Visto lo anterior, tan sólo nos queda decir, seamos más o menos crédulos en estos temas, que al parecer, al hacer güija se penetra en un territorio de fuerzas desconocidas. Es una llave al mundo de espíritus y demonios sobre los que nadie tiene control y por lo tanto es mejor no tentar a la suerte y renegar de tales prácticas.

LEYENDAS URBANAS

Para terminar nuestro recorrido por los mitos y leyendas terroríficos, haremos una brevísima reseña sobre las famosas *leyendas urbanas*, tan puestas de moda en estos últimos años. Son muchas las historias de terror que llenan de misterio las veladas de los jóvenes, especialmente las conocidas "veladas de terror" de los campamentos. Los jóvenes del Instituto entrevistado nos han narrado algunas de ellas que presentaremos a continuación, resaltando los motivos más frecuentes que en las mismas encontramos.

En primer lugar ofrecemos dos historias en las que se recoge un motivo muy recurrente en las historias de terror: un loco se escapa de un manicomio y va a cometer un macabro asesinato en algún lugar cercano al manicomio.

La niñera y el perro

Una niñera que se iba todas las noches a cuidar a un niño a su casa, todas las noches, cuando el niño dormía, ella metía la mano debajo de la cama y el perro que tenían se la lamía. Un día se quedó a cuidarle y salió por la tele que un loco muy peligroso se había escapado del manicomio y que aconsejaban a todo el mundo cerrar bien las puertas y ventanas de la casa y quedarse dentro. Ella cerró todo y se fue a la cama, se acostó, metió la mano debajo de la cama como cada noche para que el perro se la lamiese. Al día siguiente se levantó, fue al servicio y se encontró allí la cabeza del perro colgada y escrito con sangre en el espejo: "los locos también sabemos lamer" (35).

La pareja de novios

Esto era una pareja de novios que una noche se fueron al bosque para estar juntos. Al llegar el chico se dio cuenta de que se habían quedado sin gasolina y le dijo a su novia que se iba a acercar a por una lata a la carretera. Antes de irse le dijo que se quedase dentro del coche, que lo cerrase bien y que no abriera a nadie y que, si se aburría, pusiese la radio del coche para que se le pasase antes el rato. El chico se marchó y ella se quedó dentro del coche, al rato, encendió la radio y de repente un avance informativo anunció que un loco acababa de escaparse de un manicomio cercano y aconsejaban que la gente se metiese en sus casas y no abriesen a nadie la puerta. La chica se asustó un poco, pero no pensó que a ella le fuera a pasar nada. De repente, oyó unos golpes en el coche, "pon, pon, pon", miró hacia atrás pero no vio nada, no habían pasado ni cinco minutos y de nuevo volvió a escuchar el mismo ruido "pon, pon, pon", miró hacia atrás y por las ventanillas del coche, no vio nada. Todo estaba muy oscuro, de repente comenzó a oír sirenas y a ver luces, era la policía, comenzaron a gritarle por el altavoz: "Salga del coche, no mire hacia atrás. Ella no sabía qué era todo aquello y estaba asustada. La policía insistió: "Salga del coche, no mire hacia atrás. Ella salió del coche, detrás de ella estaba el loco golpeando el coche con la cabeza cortada de su novio (36).

Seguiremos ahora con otro motivo que da mucho juego en la elaboración de este tipo de histo-

rias: recrear hechos extraños o misteriosas desapariciones, ocurridas en colegios de monjas.

El campanario del colegio

En un colegio de monjas de Madrid había un campanario donde no podía entrar nadie, a excepción de las monjas, estaba siempre cerrado con llave. En ese colegio desaparecían alumnos de vez en cuando, nadie sabía qué era lo que pasaba con ellos. Las monjas del colegio eran muy raras, iban siempre comiendo chicle. Un día la policía, desesperada, sin saber qué pasaba con los niños en el colegio, decidió romper la puerta que daba paso al antiguo campanario, cuando subieron allí encontraron todo lleno de cuerpos muertos de alumnos comidos a mordiscos (37).

Las teclas del piano

En un colegio de Inglaterra, donde estudiaba mi hermana, había unos pianos que tenían muchas teclas que no sonaban. Cuentan que había una monja, la monja blanca, que cada año por la noche mataba a un niño y metía los huesos debajo de las teclas de los pianos. Ahora, como novatada, la primera noche del curso rodean la cama de los nuevos con crema blanca y les dicen que por la noche se les va a aparecer la monja blanca y les va a matar (38).*

*El colegio existe en la actualidad es el College of the Holy Children Jesus. Hagstings (Inglaterra).

Aparece en esta última historia otro motivo muy importante en la creación de estas historias: el de los espíritus que vuelven, bien para seguir cometiendo las maldades que en vida hicieron, bien para vengarse de aquellos que propiciaron su muerte.

Aquí entramos ya de nuevo en el tema de los espíritus y fantasmas, que cómo no, es uno de los motivos claves a la hora de elaborar historias de terror, basado en la amplia tradición y arraigo popular que como hemos visto a través del presente estudio existe entre la población.

Quién más y quién menos ha visto, ha oído, o se ha interesado alguna vez por todas estas historias misteriosas que en torno a los espíritus se han contado y que llenan las páginas de escritores, tanto de libros, como de guiones de películas de terror.

Como siempre entramos en el mundo de lo desconocido, de entes con fuerzas y poderes extraños, que van más allá de cualquier explicación lógica. Sólo hace falta ver el éxito que series de

televisión como Expediente X obtienen, para darse cuenta de la enorme curiosidad que el público siente hacia todo este mundo tan desconocido.

Para terminar nuestro estudio presentaremos otras tres leyendas urbanas: la primera referida a lo anteriormente dicho: un espíritu vengativo vuelve a su casa; y las dos últimas en torno a otro de los múltiples motivos generadores de historias de terror y presente en gran número de ocasiones: la noche y el cobro de vida de ciertos objetos que se disponen para matar, o de manos negras que atacan a la víctima mientras duerme.

El anillo y el dedo

Había una vez una pareja de novios que todas las noches, cuando se despedían, veían en la joyería de la esquina un precioso anillo. El era camionero y no tenía apenas dinero, un día reunió algunos ahorros y se lo compró a su novia. Pasaron los años y la mujer murió, él no pudo quitarle el anillo del dedo porque lo tenía hinchado, así que la enterraron con él. Pasó algún tiempo y el camionero necesitaba dinero, así que decidió desenterrar a su mujer y cortar le el dedo. Pasaron muchos años y una noche yendo con el camión en una curva se le apareció una anciana a la que casi atropelló, la llevó a su casa y observó que le faltaba un dedo y le dijo: – Te falta un dedo. Y ella respondió: Has sido tú. Y lo mató (39).

La muñeca de comunión

Esto era una niña que le gustaban mucho las muñecas. Para su comunión, su padre le compró una preciosa muñeca de comunión, era toda ella de porcelana, pero no se podía romper. Cuando se la vendieron a su padre, el hombre de la tienda le dijo que bajo ningún concepto se le podían cortar las uñas a la muñeca. La niña cuando ya había pasado algún tiempo le cortó las uñas a la muñeca porque no podía jugar con ella. Esa misma noche comenzaron a ocurrir cosas muy extrañas en la mansión donde vivía la niña con toda su familia: abuelos, tíos, primos, padres... Por la noche ella sintió un ruido extraño y le pareció como si alguien abriese la puerta de su habitación. A la mañana siguiente su madre le dijo que había muerto su abuelo. Pasaron los días y la niña cortaba de poco en poco las uñas a su muñeca, iban desapareciendo perros y gatos en el vecindario. Después de verano las uñas le habían crecido mucho a la muñeca y la niña se las cortó de golpe. Al día siguiente murieron sus tíos y primos. Los padres, asusta-

dos, preguntaron a la niña que si le había cortado las uñas a la muñeca, ella les dijo que no, pero el padre vio que la muñeca las tenía cortadas y regañó a la niña. Esa misma noche cuando la niña estaba durmiendo vio cómo la muñeca se movía, se levantó y fue hacia ella, comenzó a golpearla fuertemente contra el suelo, la muñeca giró la cabeza hacia la niña y le dijo: – La siguiente vas a ser tú (40).

La mano negra

En la casa donde vivía yo antes, en Torrejón, en Marquesas, pasaban unas cosas muy raras, en los sótanos, se oían unos ruidos muy extraños, hasta a mi madre y a las vecinas les daba miedo bajar la basura por las noches. Un día vino a casa una amiga de mi padre que es vidente, y dijo que en aquellas viviendas pasaba algo extraño, que sentía que muy pronto moriría alguien. A la mañana siguiente, apareció muerto un vecino nuestro de treinta años, dijeron que había sido un ataque al corazón. Pasaron unos días y mi madre me contó que estaba ella una noche durmiendo con la mano colgando por fuera de la cama, como dormía antes siempre mi madre, cuando notó que alguien le cogía la mano y le tiraba hacia abajo, abrió los ojos y vio una mano negra que la tiró al suelo (41).

NOTAS

(1) Informante: D. Salvador Embid, 88 años, periodista.

(2) CARO BAROJA, J.: "Los duendes en la literatura clásica española", en *Algunos mitos españoles*, Madrid, 1974, 3.ª edición.

(3) "El ánima en Pena (Priego, Córdoba)", en *La punta del Arco Iris (leyendas y tradiciones de Alcalá de Henares y alrededores)*, Alumnos de 4.º curso "Humanidades Senior" de la Universidad de Alcalá de Henares y José Manuel Pedrosa.

(4) "El ánima en pena de S. Carlos del Valle", en *La punta del Arco Iris*.

(5) Informante: Sergio, 16 años, I.E.S. Arcipreste de Hita de Azuqueca de Henares (Guadalajara).

(6) Informante: Pedro, 55 años, natural de Huertapelayo, profesor y periodista.

(7) "Las ánimas en la noche de Difuntos (Priego, Córdoba)", en *La punta del Arco Iris*.

(8) *Obras de Lope*, etc., tomo XII, Madrid, 1930, p. 49.

(9) Informante: Raquel, 16 años, estudiante, natural de Filipinas.

(10) "Los duendes fingidos (San Carlos del Vallés, Ciudad Real)", en *La punta del Arco Iris*.

(11) La tomo del artículo de Caro Baroja, "Los duendes en la literatura clásica española", quien a su vez la tomó del *Discurso acerca de las costumbres públicas y privadas de los españoles en el s. XVII, fundado en el estudio de las comedias de Calderón, premiado por la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas en el concurso extraordinario abierto en 15 de febrero de 1881* de, CASTRO, D. Adolfo de, Madrid, 1881, p. 137.

(12) Informante: Luismi Guzmán, 15 años, I. E. S. Arcipreste de Hita (Azuqueca).

(13) Informante: Juan Aranda, 35 años, profesor I.E.S. Arcipreste de Hita.

(14) Informante: Luismi, 15 años, I.E.S. Arcipreste de Hita.

(15) Informante: Luismi, 15 años, I.E.S. Arcipreste de Hita.

(16) Informante: María Sara Rey Sheker, 15 años, natural de Ecuador.

(17) Testimonio recogido de la revista *Ragazza*, Noviembre 1998, n.º 109.

(18) Informante: Luis, 15 años, I.E.S. Arcipreste de Hita.

(19) Informante: Ana Aguilar, 40 años, profesora I.E.S. Arcipreste de Hita.

(20) Informante: Marino Cid, 15 años, investigación sobre literatura oral, Instituto de Coslada, realizada por José Manuel Pedrosa, abril-mayo, 1998.

(21) Informante: Diana Hernández, 15 años, I.E.S. Arcipreste de Hita.

(22) Informante: Gema Mariscal, 16 años, I.E.S. Arcipreste de Hita.

(23) Informante: María Pilar Villaverde, profesora I.E.S. Alejo Vera y doctorado de la Universidad de Alcalá, 25 años.

(24) Informante: Sergio Ambrosio, 15 años, I.E.S. Arcipreste de Hita.

(25) Testimonio recogido de la revista *Ragazza*, n.º 109, noviembre del 98.

(26) Informantes: Luismi, David y Luis, alumnos del I.E.S. Arcipreste de Hita, 15 años.

(27) Informante: Silvia Cruz, 16 años, I.E.S. Arcipreste de Hita.

(28) Informante: Tamara Castrillo, 15 años, I.E.S. Arcipreste de Hita.

(29) Informante: Cristina Díaz, 16 años, I.E.S. Arcipreste de Hita.

(30) Informante: Luismi, I.E.S. Arcipreste de Hita.

(31) Informante: Carlos Robledo, 15 años, I.E.S. Arcipreste de Hita.

(32) Informante: Carlos Robledo, 15 años, I.E.S. Arcipreste de Hita.

(33) Informante: Luismi, I.E.S. Arcipreste de Hita.

(34) Informantes: Laura, Cristina, Olga... (alumnas de 4.º E.S.O.), Arcipreste de Hita.

(35) Informante: Rocío, 16 años, Villanueva de la Torre.

(36) Informante: Piluca, 16 años, I.E.S. Arcipreste de Hita.

(37) Informante: Luismi, 15 años, I.E.S. Arcipreste de Hita.

(38) Informante: Lourdes Vázquez, 15 años, I.E.S. Arcipreste de Hita.

(39) Informante: Piluca, 16 años, I.E.S. Arcipreste de Hita.

(40) Informante: Piluca, 16 años, I.E.S. Arcipreste de Hita.

(41) Informante: Sergio Ambrosio, I.E.S. Arcipreste de Hita.

BIBLIOGRAFIA

CARO BAROJA, Julio: "Los duendes en la literatura clásica española", en *Algunos Mitos españoles*, 3.ª edición, Madrid, 1974.

LISON HUGUET, José: *Estudio etnográfico de una comunidad rural del Pirineo aragonés oriental*, Zaragoza, 1984.

SANCHEZ MARTINO, Carlos: *Religiosidad precristiana en la religiosidad popular asturiana*, San Martín del Vallés, 1992.

VIOLANT Y SIMORRA: *El Pirineo español. Vida, usos, costumbres, creencias y tradiciones de una cultura milenaria que desaparece*, reed. Barcelona, 1989.

PEDROSA, José Manuel y alumnos de 4.º Curso de "Humanidades Senior" de la Universidad de Alcalá de Henares: *La Punta del Arco Iris (Leyendas y tradiciones de Alcalá de Henares y alrededores)*, Alcalá de Henares, Universidad, 1997.



Llegar a la alquería de La Huerta, concejo de Caminomorisco y feligresía de Cambroncino, no entraña nada del otro mundo. Bueno, a lo mejor es muy sencillo para los que llevamos ya un puñado de años pateándonos estos valles y montañas de Las Hurdes. De todas formas, pensamos que el viajero, al que situamos ya en la localidad de Caminomorisco, cabeza de concejo, sólo tiene que coger la antigua comarcal-512 –hoy llamada “Ex-204”– y seguir para adelante. Es conveniente que pare en el bar de “Los Amigos”, donde se bebe uno de los mejores vinos del territorio hurdano y que lo regenta *Sixto Martín*, un hurdano de la alquería de Cambrón, hijo de otro archiconocido tabernero –“Tío Paco”–, todo un baúl de viejas historias y sabrosas anécdotas.

Confortado por la “polienta” (así llamaron siempre los hurdanos al vino que fabricaban ellos mismos, aunque ya el término casi se ha perdido en favor de “pitarra”, más propio de Extremadura), pues, efectivamente, con ese calorillo del vinillo, dejará al caserío de La Dehesilla a su izquierda y se meterá, cuesta arriba, por una pista encementada, entre olivos y cerezos. Se trasponen las ruinas de unas robustas y viejas escuelas, que alguien ha llegado a confundir con la fábrica de un castillo, y se empieza a descender hacia La Huerta. Hijueltas diminutas, convertidas en verdes y frescos huertos de riego, flanquean al viajero. Bajan de la sierra las gargantas espumosas, haciendo gorgoritos junto a los troncos de los chopos y los alisos. Se viene un eco de sonidos campesinos, gateando por el espinazo del monte: lejanas voces cadenciosas, ladridos de perros, retadores cacareos de gallos, repique de cencerros...

La Huerta es una alquería. Y es que los hurdanos designan con la palabra “alquería” a lo que es, por hecho y derechos, una aldea. Pertenece al concejo de Caminomorisco, que comprende otra gavilla de tales alquerías: La Aceña, La Dehesilla, Cambrón, Cambroncino, Arrobos y Riomalo de Abajo. Otras tres ya han desaparecido: Arrocerzo, Casas de Jelechoso y Arrofranco. La cabeza de ayuntamiento está en la alquería que siempre se denominó Las Calabazas pero por un quitame allá esas pajas, en la primera quincena del presente siglo pasó a llamarse *Caminomorisco*, que era el nombre del concejo, pero no el de pueblo alguno en concreto. Craso error, pues borrando el nombre de Las Calabazas se eliminaba la cuna del famoso bufón *Calabacillas* o *Don Juan de Las Ca-*

labazas, inmortalizado por el pincel de Velázquez. Sabido es que el Marqués de Coria, perteneciente a la Casa de Alba, en uno de sus recorridos por Las Hurdes que, jurídicamente, pertenecían al Ducado de Alba, se topó con el enano *Juan Martín*, y tan en gracia le cayó, que lo llevó consigo a la ciudad de Coria. Luego, pasando el tiempo, el citado Marqués lo llevó a la Corte, quedando al servicio de Felipe IV, donde fue la admiración de muchos, por su ingenio y gracia naturales. Hoy en día, la ciudad de Coria ha hecho como suyo a tal personaje, que ha pasado a conocerse como “El Bobo de Coria”, y lo han inmortalizado queriendo ver a su persona en una estatuilla de las muchas esculpidas en la piedra berroqueña de la catedral. Y es una lástima que su pueblo de Las Calabazas (o de Caminomorisco, como se llama ahora) ni siquiera le haya dedicado una calle y, en cambio, roten calles –valga el ejemplo– con nombres como el de *Martínez Anido*, personaje siniestro, de ideología fascista y represor de la clase obrera.

El caso es que La Huerta está asentada en ameno lugar, bien resguardada de los vientos por altas y macizas montañas. Su nombre queda perfectamente sintetizado en el dicho de los lugareños:

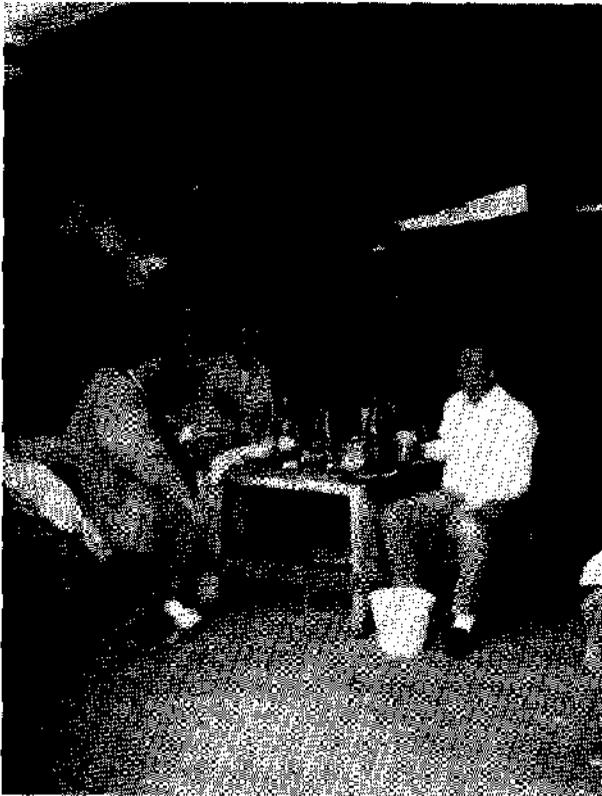
*La Huerta es una alquería
que Dios hizo con regalo:
en terminando las berzas,
ya están saliendo los nabos.*

Y una auténtica huerta es todo: pueblo y término. Porque entre casa y casa, se entremezclan huertecillos aterrizados; y entre huerto y huerto, se alzan casas con frondosos emparrados o con mil árboles frutales sombreando las fachadas.

A saber cuándo se fundó La Huerta. Su nombre ya consta en antiguos documentos. En sus inmediaciones, como son los cerros de “Arrocandelario”, han aparecido huellas de la prehistoria, con enterramientos tumulares y suelos de cabañas. Cerca del pueblo, está el petroglifo o grabado rupestre de “Las Tabrillas”, y en lo alto de la sierra, por donde atraviesa el viejo camino de “La Verea del Correo”, hay otra roca en la que antiguas culturas insculpieron una serie de armas. Quien más sabe de esto es mi buen amigo *Juan José Gómez Martín*, que vive en el barrio de “La Rejilera”, en Las Calabazas, un arqueólogo de vocación que se ha pateado, milímetro a milímetro, todo el término municipal del concejo de Caminomorisco.

EL ALPENDE

En La Huerta está el alpende de Quico, que no es un alpende en el sentido clásico de la palabra, ya que, más bien, habría que bautizarlo como "chigorzu" o "bujardu", términos hurdanos que designan a un lugar, no muy retirado de la vivienda familiar, pero fuera del núcleo habitado del pueblo, donde se almacena el vino, el aguardiente, los higos pasos, aperos y utensilios agropecuarios... También tiene un apartado para gallinero, y otros habitáculos para otros menesteres propios de estas vidas campesinas. No puede faltar el huerto, pegado al mismo chigorzu, y que viene a ser el predio más mimado de todas las heredades del hurdano.



En el «chigorzu» de Quico.

El bujardu de Quico es, además, un lugar de reunión y de compadreo, donde se pueden juntar los cuatro mozos de La Huerta a asar un cacho de carne y trasegar unas botellas de vino, o incluso el viajero, que busca personas dicharacheras y que nunca acaban de contar todo, también pueden llevar las viandas hasta el chigorzu, y pasará una memorable jornada junto con Quico. Hasta es posible que esté presente *Marcelino Sánchez Martín*, otro huertano de pro, al que le van los viejos cantos y sabe mil y una historias del mundo mágico y esotérico de Las Hurdes.



Marcelino entona el viejo cantar y Quico aporrea el tamboril.

Los que tenemos a honra ser amigos de Quico y de Marcelino, solemos juntarnos en el chigorzu un par de veces al año, casi siempre a caballo entre el invierno y la primavera, cuando corre, alocado, el arroyo de la alquería, y el vino está en su punto. Allí comemos, bebemos, cantamos, bailamos y hablamos por los codos. Los bailes los ameniza Quico con un viejo tamboril. Quico no canta, pero silba que da gusto el oírlo. Aporrea el tamboril y lleva el compás de la canción con sus silbidos. Bajo tales compases, la gente baila lo mismo un "picau" que una "jota de dos pasos", lo que le echen.

QUICO

¿Quién es Quico? Pues, sí, va siendo como hora de hacer las presentaciones. *Francisco Hernández Martín*, Quico, ya ha cruzado la barrera de los sesenta. Es todo un manojito de nervios. Huesudo y delgado, con una mirada chispeante y penetrante, que delata su gran ingenio y su inteligencia natural. Hombre de convicciones progresistas y que guarda, como oro en paño, los valo-

res de la tradición hurdana: hospitalidad, comunitarismo y solidaridad. Y al igual que todo hurdano, arrinconada ciertas dosis de socarronería y de una picaresca que para sí la quisieran Rinconete y Cortadillo. Ha sido alcalde pedáneo en la Democracia, y cuando habla de este tema, siempre salta con aquello de "la justicia, por casa".

Pero Quico es, ante todo (lo fue y lo seguirá siendo), cazador, uno de los cazadores más curtidos de estas fragosas montañas de Las Hurdes. El nos lo cuenta con sus palabras:

La caza para mí es como una droga; me endrogo oliendo la pólvora. Yo me he pateao todas las cordilleras de Las Jurdis; a mí me conocen por todos estos concejos: he cazao aquí y allí, allá y acullá. Yo me cogía la mi escopeta y, un suponé, me iba por la Verea Jurdana... —¿sabes dónde está la Verea Jurdana?—. Pos sale a la parte de arriba de Las Calabazas, ande la casa de Tío Germán. Pasa por "Valli Perro" y sube por "La Jerrumbrosa" a encaramarse en la "Portilla de «La Labiá»". Sigue por la "Fuente La Umbría" y, de aquí, va a "Las Sajuntas". Sube, luego, "El Toso Jurdano" y continúa por "La Collá de Fragosa". Y dende aquí, ya se abajaba hasta el mismo Fragosa, y habla que pasar el río por un puntón de madera. ¡Hoy, si yo te contara...! Y iba al jabalín, que hasta a brazo partío he tenío que luchar con un cochino en drento de una poza de agua, que caía la choerrera allí, sobre la misma poza. Y íbamos de nochi al jabalín, y había que cargarlos a cuestras por esas vereas y trochillis. No se veía nada, y un resbalón te podía embocar por esos precipicios abajo. Y venía conmigo Germán "El Perrero", que eso era como un antiguo prehistórico. German güele al jabalín, sin verlo, y lo güele a distancia. Luego le ponía lazos de alambres acerás, y mataba los jabalínis a peñascazos. Germán veía mejor que los lobos por la noche; una vez me sacó de unos esperabanis donde casi ni las fieras podían andar. Se nos había echao la nochi encima y no se veía ni un burro a dos pasos. Estábamos entallaos entre unas cancheras y un monte espeso como la niebla. Pos fue Germán y me ató una sogá y, a trancas y barrancas, me sacó de allí. Pero ya no hay caza como antes. Yo he conocío los lobos y a los loberos. Ya no hay lobos, y asín el jabalín no tiene quien le pueda. Ni lobos ciervales se ven ya, que le zugaban la sangre a las cabras. Tampoco se hacen ya rozus pa sembrar el centeno, y ello ha llevao a que no se vean ni perdices ni conejos. Ahora parece que empiezan a verse algunos ciervos y corzos. Ginetas y garduños sí hay; están pa lo agro de la sierra. Y antis había osos, que así se lo oí yo contar a los viejos; entraban pa los colmenares, a comerse la miel, y tenían que hacer los corrales volanteaos. ¡Hoy, si yo te contara...!

QUICO, ARQUEOLOGO

Muchas son las inquietudes de Quico. Entre ellas, hay que contar la de aficionado a los temas históricos y arqueológicos de su tierra, que le han llevado a barajar curiosas hipótesis, algunas de ellas bastante acertadas.

Yo siempre que salgo pa'l campo, voy mirando pa'l suelu. Me gusta curiosear todo. Yo, haciendo mis labores campesinas, he sacau tumbas de los prehistóricos jurdanos, que tenían vasijas rotas en drento. Una vez, pa "La Llaná del Terrojo", un día que iba de caza, estaba el aguardu, y enreando en la tierra, como escarbando, apareció una lancha. Me llamó la atención y, cuando la levanté, había en drento un puchero de barro con unas piedrecinas mu bien laboreás, con adornos y finefas; al modo de una sartas de collares. Digu yo que serían pa lucirlos aquellos prehistóricos antepasaos nuestros. Luego, he encontrao otras cosas, pero se las han ido llevando los unos y los otros...

...Y es que esto era todo tierra de moros. En el regato "El Piñá", un poquitu más acá del regatu, allí hay una zanja hecha, que dicen que fuerun los moros los que la hicieron. Y por la cuenta querían traer el agua de "Las Sajuntas", donde se juntan el "Regato Largo" y el de "El Mosquí". Y querían traer el agua aquí, a La Huerta. Esas obras y esos grandes movimientos de tierra eran tó cosas de los moros. Y una tribu mora también hubo por El Gasco. Dicen que hay allí un volcán, pero eso ni es volcán ni cosa que se le parezca. Hay lo que debió de haber antiguamente era al modo de una fragua que tenían los moros. Los antiguos decían que allí se habían asentao unas tribus, que se esparramaban por todas estas Jurdis nuestras, y era gente bragá, que no le temían ni al mismo diablo. Abajaban pa las tierras llanas y allí preparaban una guerra sin cuartel, y cogían tó lo que podían y se metían, luego, pa estas montañas y... ¡a ver quién era el valiente que venía detrás! Decían los antiguos que eran pastores guerreros, que se vistían con pieles y comían pan de centeno y tasajos de carne de cabra. En El Gasco tenían las fraguas, pa hacer sus armas y sus aperos. Y pa que funcionaran las fraguas, se quemaban encinas, cepas..., y con la calentanza, se quemaban las piedras. Por eso, hay mucha piedra pomi allí, pero no porque haiga habío volcán ni cosa que se le parezca. Tú sabes bien que la piedra quemá se vuelve piedra pomi. Si hasta cuando se hace carbón, se hacen piedras pomis. Me contaba Tío Usebio, de El Gasco, que los prehistóricos jurdanos tenían unas diosas, que las dibujaban en piedras rieñas, y que en una cueva que llamaban del "Tío Machío" había media docena de esas piedras. Y otra había en un covacho pa La Fragosa, pero se la llevaron pa Ciudad Rodrigo.

QUICO, FIESTERO

A Quico, como a todo hurdano que se precie de ello, le ha gustado –y le gusta– divertirse hasta la extenuación. Viejas crónicas, que no beben en las fuentes de la leyenda negra, describen a los hurdanos como gente muy fogosa, acalorada, primaria..., muy diestros como danzarines y a la hora de repicar las castañuelas. Romualdo Martín Santibáñez, hurdano que ejerció como notario en Casar de Palomero, nos cuenta, en el último tercio del pasado siglo, que sus paisanos se dedican en las tardes de los domingos y días festivos a bailar sus muchas y curiosas danzas, al son de panderos, tamboriles y castañuelas, y se pasan largas horas canturreando unas coplas que hablan de hechos y hazañas de personajes del tiempo de Maricastaña.



Quico acompañando sus silbos con el tamboril.

Quico fue un buen danzarín, pero como dijimos líneas arriba, su mejor gracia está en ese conjunto de silbos que acompañan el pandereteo del tamboril.

Antes, cuando Caminomorisco era Las Calabazas y sólo había cuatro casas, La Huerta, amigo, era La Huerta, y tó el mundo se venía a divertirse aquí. Antes, ajustábamos al tamborilero por 40 pesetas, tó el invierno. Tenía que tocar todos los días de fiesta y sin saltarse el Día de Las Candelas. Ese día era algo especial; era la fiesta más grande del concejo. Teníamos al tamborilero, que se llamaba "Tío Dionisio". Y este señor tenía, a veces, que cuidar las cabras, y no tenía más remedio que ir; era la dúa, una costumbre que se repartía entre tó los vecinos, porque cuasi tós los más tenían cabras. Y tenía que ir, y había veces que llegaba tarde al baile. Y... ¡a ver! Otras veces se iba la mujé con las cabras y teníamos más rato al tamborilero. Después, cuando yo me casé, le pagábamos 150 pesetas, treinta duros, y dende el

principio del invierno hasta los carnavales, que, en tiempos de Franco, casi no podíamos hacer el baile; mos lo prohibía don Martiniano, el cura, pero nosotros nos íbamos a hacer el baile y los carnavales, la antruejá, pa las eras, pa'í, pa un cerro. Y bailábamus "La Charrá", la "Jota de Dos Pasos", el "Pa'cá y Pa'llá", la "Enreá", "Los Palos"... Y, luego, las rondás. ¡Madre mía, menudas rondas se preparaban! ¡Hoy, si yo te contara...!

QUICO, DESTILADOR

Quico, auténtico policultor, atesora en la bodega de su alpende un vino y aguardiente banderas. Pero no se ha conformado con fabricar esos licores tradicionales. Quico observa, estudia, escudriña... los árboles y plantas que le rodean; luego, cual alquimista del Medievo, se dedica a hacer pruebas y más pruebas. Tiene sus secretos, cerrados a cal y canto en su sesera. Son muchas las canecas que se alinean en su bodega. Contienen de todo. Algunas son auténticas delicias.

Yo fabrico licores naturales que no hacen mal a nadie, que no son como esos licoris artificiales, que vas a lo mejó a un bar y te bebis cuatro copas y sales loco. Son licores que yo jago pa mí y pa mis amistades. Y no los jago pa vender ni ná. Hasta la fecha, he sacao el "Licor de Moni", que lleva higos, uvas, melocotón y zumo de naranja; todo de aquí del pueblo, de los huertos míos. También lleva un poco de azúcar. Hay que cocer bien el higu, la uva y el melocotón, y que fermenti bien. Luego, se le echa el zumo de naranja, aparte, y la azúcar. Luego tenemos el "Licor de Pasión", que está hecho de zumo de limón, de zumo de naranja, de zumo de melocotón, y también se le echan manzanas, que después se le quitan. Y después hay que colarlo todo, bien colao. También lleva aguardiente y vino. Todo va fermentao. Estos licoris van en botellas de vidrio. El vino, que es más cantidad, lo meto en tinajas. Antes, traían las tinajas de Torrejoncillo. Hasta aquí, a La Huerta, venían bien, que es terreno más descansao, pero después pa los pueblos de pa'í arriba, amigo, era peor. Había que cargarlas a cuestras y las llevaban por el "Lombo los Corzos" pa'rriba.

Mucho más habría que hablar sobre Quico, porque, sinceramente, tiene cuerda para rato. Pero, en fin, amigo viajero, si te acercas por la alquería de La Huerta, no dudes en pasar a saludarle. Y si se tercia, llévate en el morral unas buenas presas para asar y algunas otras pitanzas y compártelas con Quico, en su chigorzu. Pasarás una memorable jornada. Mientras, Marcelino pondrá la voz oscura del cante antiguo como telón de fondo.

Las campanas, instrumentos de múltiples servicios

Zacarías Sanjuán Garcés

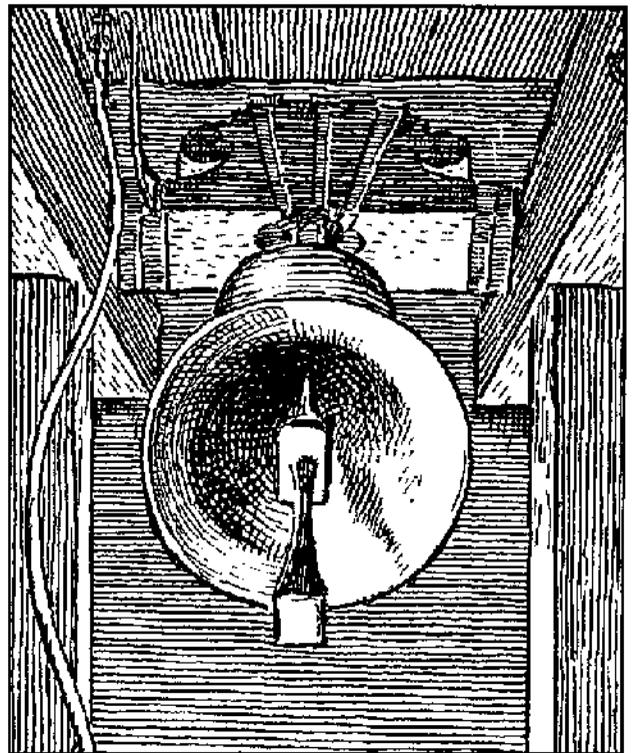
En todos los pueblos de nuestra geografía, encontramos esos instrumentos metálicos en forma de copa invertida que suenan por percusión, compuestos de una aleación de 78 partes de cobre y 22 de estaño a la que se une algo de cinc. Son las campanas que, principalmente, constan de tres partes: el vaso, el badajo con un peso de 1:20 del total de la campana propiamente dicha y las asas. En la antigüedad, su fundición suponía una auténtica ceremonia en la que tomaban parte todos los vecinos del lugar en que iban a ser emplazadas, costumbre que adquirió mayor importancia en los siglos XV y XVI.

Las primeras campanas, comenzaron a emplazarse durante la época romana, en las iglesias de *Campania*, región del Sur de Italia, de ahí su nombre. Eran de forma cuadrada, pero con el tiempo evolucionó su figura a la alargada cilíndrica y a la tubular, para acercarse a la que hoy conocemos. El tamaño, pequeño al principio, fue aumentando cuando se quiso que el eco producido al golpear su badajo, alcanzara más amplios y lejanos horizontes y, así, a partir del siglo IX, la campana adquirió muy creciente importancia.

Inicialmente, fue utilizada para convocar a los fieles a los oficios religiosos, siendo también mensajera de otras finalidades, tales como las que, según José Perlado, aparecen grabadas sobre algunas campanas antiguas: «Yo alabo al Dios verdadero, llamo al pueblo, lloro por los difuntos, ahuyento a las nubes tempestuosas, quebranto los rayos, excito a los perezosos, apaciguo disputas sangrientas». Efectivamente: su eco sabe llevar acento lacrimoso, cuando nos hablan de motivos fúnebres o tocar a rebato, si desgraciadamente hay causa de siniestro, incendio, peste o guerra; y alegre, cuando nos anuncia festejos, como lo hacían los egipcios en honor de Osiris, el dios más antiguo conocido en su religión.

Durante la Edad Media, conforme nos refiere Maura Gamazo, a toque de campana se señalaba la hora del alba, o fin del descanso, por el tráfago ruidoso de las faenas de los servidores comenzadas al amanecer, que impedían a los señores prolongar el sueño, levantándose a la salida del sol; y por el contrario, al toque de la oración vespertina, cesaba el griterío callejero, se apagaban los fuegos, cerrábanse las recias puertas de las sólidas murallas y sólo turbaban la oscuridad y el silencio, los faroles y los pasos de la ronda nocturna, guar-

dando el sueño de los burgueses, apercibiendo a tocar a rebato, si un incendio u otro peligro amenazaba a sus convecinos. De forma periódica, anunciando a los mortales el paso de las horas, se ejercían sus servicios en castillos y burgos, para lo cual, el vigía encargado de hacer sonar las campanas, guiábase por el cuadrante solar, durante el día, y por la posición de las estrellas, durante la noche, recurriendo, cuando el cielo se encapotaba, al rezo de determinado número de salmos, entre son y son, hasta que fueron introducidas las clepsidras de arena y de agua, alguna tan perfecta, como la regalada a Carlomagno por el famoso Califa de Bagdad, que marcaba las horas en un cuadrante y las anunciaba dejando caer a cada una de ellas, el número correspondiente de bolas sobre un timbre.



Además, durante el medioevo, la campana era un instrumento militar a cuyo son se reunía la meshada para marchar en hueste a las algaras o cabalgadas: y en el siglo XVII, al ser tomada una plaza, el jefe de la artillería, tenía el privilegio de apropiarse de dichos instrumentos que, ordinariamente, rescataba la población a subido precio,

destinándose la cantidad así obtenida, a pagar pensiones a las viudas y huérfanos de los artilleros. En el sitio de Danzig, Napoleón restableció tal costumbre y el valor de las campanas fue distribuido entre los soldados vencedores.

Hasta no hace muchos años, en uno de los pueblos donde residí, existía la costumbre de tañer la campana cuando uno de sus vecinos se hallaba en estado de suma gravedad, temiéndose por su vida, a cuyo toque llamaban de «agonía», dándose alguna vez el caso de que el moribundo, mejoraba de su enfermedad y, durante su tránsito por las calles, le era obligado hacer presente a sus paisanos su agradecimiento por las «oraciones elevadas en favor de su alma». Cuando se producía la muerte, tañían dos veces si el fallecido era mujer, tres cuando el difunto era varón, y para el clérigo, tantas cuantas eran las órdenes que había recibido.

Hace más de medio siglo, en estos días de crudo invierno, cuando las frecuentes nevadas alcanzaban 30 ó 40 centímetros de espesor y cubrían totalmente nuestros campos, al atardecer se escuchaba el sonido de la campana con su «toque

de perdidos» como medio acústico de orientación para el regreso de alguno de los pastores que, de mañana, habían salido a cuidar sus ganados en parideras apartadas de la población, sin que, de no emplear ese medio, les hubiera sido posible volver a la villa, por la desaparición de todo vestigio de los caminos, con el consiguiente peligro de perecer helados.

En consecuencia: las campanas suenan dulcemente en la llamada a los actos litúrgicos y, con singular gozo, en las vísperas de las fiestas mayores, cumpliendo lo programado: «con volteo de campanas y disparo de cohetes»; doblan en los casos de muerte; tocan a rebato en caso de siniestro; y en gran número de pueblos y ciudades, continúan anunciando «el paso de las horas», como lo hicieron en la Edad Media, pero sin necesidad de «vigía», pues los modernos sistemas electromecánicos han venido a suplir, con más eficacia, la misión a aquéllos encomendada.

Que las campanas de todos los lugares conserven su eterno eco, y que él sea siempre anuncio de alegrías y de paz para este mundo que tanto lo necesita.



UN SEGOVIANO EN SAN BENITO

Luis Domingo Delgado

En llegando a los Montes de San Benito, la tierra se vuelve eremita; ha renunciado a la riqueza de los cultivos, a las pompas y boatos de la vegetación, sólo algunos matos de jaras ofrecen al romero sus panecitos blancos. Entre las encinas, más escualidas y ralas que en el campo abierto de la Campiña, dos burros ramonean los brotes de hierba tierna. Un abuelo, enjuto y animoso, canta y camina al mismo tiempo, por la carretera estrecha, aunque negra y aseada, que la Diputación acercó al santuario.

*La novia de San Benito,
dicen que se llama Peña;
ya quisieran los pobleños
que se casara con ella.*



Fachada principal de la ermita de San Benito Abad luciendo la nueva cruz, sobre la espadaña. (Construida y donada por D. Sebastián Márquez Romero)

- ¡Se le ve a usted contento, eh, abuelo!
- ¿Y no voy a estarlo!? Hoy es el día de la boda.
- ¿Se le casa un nieto?
- ¡Quiá! La boda le decimos a la función, ya me entiende, a la vigilia y fiesta del Señor San Benito.

Un rebaño de ovejas carea entretenido, con ahínco, cutio, los pastos que estos pagos del Andévalo regalan por mayo, los años de lluvia, a la cabaña ovina. Por su parte, las abejas colman sus patitas de polen sobre las cabezuelas moradas de las flores del cantueso, cercano al camino, enramado y oloroso.

– Dicen que en otros tiempos la cosecha de miel en Campo de Andévalo era tan copiosa que los vecinos no llegaban a consumirla.

- ¿Y qué hacían con la miel sobrante?
- Pues qué iban a hacer, venderla fuera.

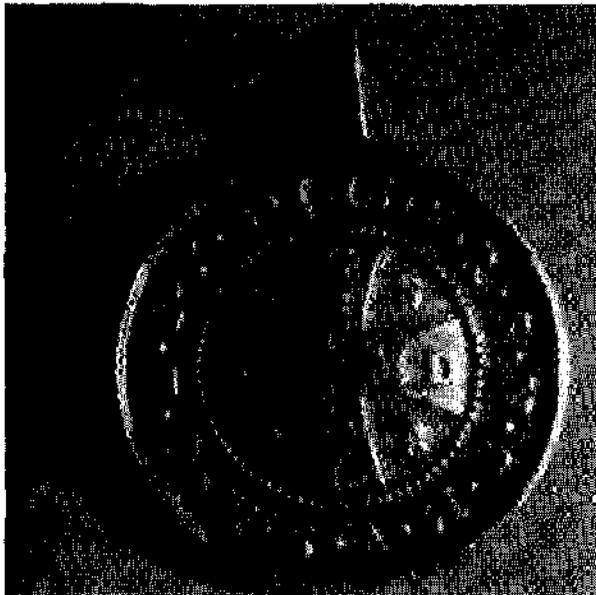
*Viva el Cerro, que es mi tierra,
San Benito mi patrón;
viva la gente del Cerro,
porque cerreño soy yo.*

Francisco sube decidido un año más, y van setenta y ..., con su sombrero cordobés, la cuesta que conduce a la casa del santo abad, ermita encalada, austera, de soportal castellano, humilde, sencilla, con espadaña blanca sobre teja roja, con cruz de hierro y nido de cigüeñas, cocina, casas de la hermandad, de las jamugueras, del mayordomo, de los danzaores, de los cabestreros, de las guisadoras, de la ermitaña, la señora Catalina no consiente de ningún modo que persona ninguna ponga cabalgaduras en los portales, dependencias del casino, de la sacristía, de los recuerdos, cuerpo de la iglesia y aposento del comedor...

*¡Ay, qué rico está el caldo
de San Benito,
con carne de borrego
y de chivito.*

El comedor es un lugar frugal, refectorio de cenobio monacal, sin adornos, pero acogedor. Una taza de caldo calentito con su hoja de yerbabuena, al forastero le alegra el cuerpo y le predispone el alma a adentrarse con provecho en el conocimiento y la vivencia de la tradición sambenitera, sentado en el banco de madera, al lado mismo de Inmaculada, la jamuguera de ojos de fiesta que me muestra orgullosa, radiante, la dómina, esa miniatura áurea de la Regla, el amuleto de plata de la cruz templaria de Caravaca, pieza definitiva del esoterismo

simbólico de la Orden, que le traerá suerte, la media luna argentada con su baño de oro, "es un símbolo petitorio de fertilidad", un brote más del tronco andalusí de la cultura árabe, herencia refinada del Al-Andalus califal.



A Juan José, el mocetón rubio que va vestido de danzante, con camisa de lino, chaleco de franela, botos camperos y banda verde cruzada, de bordados rameados, la lumbré que lleva el caldo, disimulada en el aroma apetecible del líquido, le abrasa la lengua y el gaznate y le hace saltar del banco y buscar el alivio fresco de un remedio inmediato.

*San Benito en alto,
el pozo en vera.
¡Ay, cómo relumbran
las jamugueras!*

En el patio, María, jamuguera por parte del mayordomo, luce en el pecho, como una reina, dos joyas salmantinas de mucho mérito, el Galápagos y la Cruz del Chorro, que realzan, junto a una cruz de Caravaca de oro, con esmeraldas y corales incrustados, la belleza natural, fresca, comedida, de la mujer cerreña. No me canso de admirar el colorido de los sombreros, la elegante presencia, sobria y a la vez delicada, de los vestidos, "¿Te importa que te mire?, -No, al contrario, me halaga".

Va entrando la mañana del primer domingo de mayo en la tierra andevaleña.

*Desde que te vi venir
dije: Por la burra viene.
La burra no te la llevas
porque a mí no me conviene.*

Fuera, en El Fjido, la tercera edad de Ayamonte, festeja con gracia entre bailes, olés, palmas y cantes por sevillanas.

Es otra manera más, y hay tantas como romeros, de acercarse a San Benito en busca de un poco de gozo. Todos los caminos hoy llegan al Abad que espera a los caminantes con las manos llenas de gracias, de colorido, de cultura suprarreligiosa, de alegría, de mixtura de sabores añejos, de comprensiva tolerancia.

*Yo soy barbero y afeitó
a San Benito el cogote
con un calabozo viejo
que me dieron en los Montes.*

Algunos niños pasean aupados sobre la albarda de un borriquillo. Dos olivos y un eucalipto sirven a la vigilancia de la ermita como guardaespaldas celosos de un destino antiguo y honorífico. San Benito les saluda agradecido en su procesionar por el Real, siempre atento a los danzantes, "lanzaeros", que le pasan una y otra vez por debajo de la peana, en un baile monótono pero exigente, una danza donde las espadas, "lanzas", se vuelven lazos que unen y cambian su oficio agresivo e hiriente por un remanso de mozos sudorosos, atléticos, cadenciosos, armónicos, conciliadores, por un ramo de amigos que ofrendan su esfuerzo y su arte en honor del santo patrono.

*San Benito está en un alto
y los Montes en la cuesta;
el conseguir tu cariño
qué trabajito me lleva.*



Ermita de San Benito. Portales y Casa del Ermitaño

Detrás, las jamugueras siguen a la mayordoma, en duelo desigual con los ramos de rosas rojas que jalonan las andas, por destacar en la mañana en frescor y en hermosura. Son las mujeres en este primer domingo de mayo quienes resplandecen, airean sus galas y recalcan su gracia por encima de las flores, del sol y del paisaje. Es su día, la fiesta de las mayas de sombreros emplumados, con guantes blancos finos, calados, llenos de sortijas, ojos que iluminan, zapatos rojos, medias añiles, de cielo, y labios que sonríen; la romería de las cerreñas encumbradas en diosas juveniles, móndidas que bailan con delicadeza una danza primorosa en la que las

manos seducen gráciles, femeninas, casi eróticas, la hombría meseteña, celta, de los lanzaorcs; la *boda* de las hurfes de ojos profundos que destilan gracias femeniles y arrobadoras por el vistoso Ejido, Real de la feria, al costado sur del santuario; la *función* del colorido, verdes y rojos, azules y oro, granas, albos, carmesíes; la *vigilia* del Señor San Benito; el *jubileo* de la vida que bulle festera, sobre los raigones trenzados, durante siglos, de una tradición varia y diversa, que se manifiesta en vestidos, alquinales, sayas, alforjes, adornos, poleos, espadas, cruces candentes, folías y fandangos, mestizaje enriquecedor de permanencias portuguesas, castellanas, templarias, benedictinas, árabes, romanas y autóctonas, de cuyo tiempo no hay memoria.

*Ni lo alquilo, ni lo vendo,
este caballo retinto;
me lo regaló su dueño,
camino de San Benito,
por un fandango cerreño.*



José M.^a y Lorenzo desgranán las notas dulces y señoriales del fandango cerreño. Los romeros, tras las cintas del rectángulo reservado a los celebrantes, contemplan complacidos la plasticidad de las parejas. Los dos hermanos tamborileros tañen la gaita con sabor antiguo, con suavidad y delicadeza, y cuajan el redoble del tamboril con sapiencia, sin mover los brazos, a base de muñecas, arrancándole unos sonos cadenciosos, de ritmo sereno, placentero, no falto de una dulzura profunda, sensitiva.

Dice Aurelio Capmany, desde el otero de su estudio "Folklore y costumbres de España", que el fandango de Huelva es un baile serio que se baila con el rostro contraído. A mí me parece el fandango de San Benito una danza noble, profunda, placentera, en la que la janguera hace vibrar todo su cuerpo, con la expresión satisfecha y suavizada de quien se sabe vencedora de an-

temano en el arte de la seducción. Todos los ojos masculinos han quedado prendidos entre las notas sensuales de la melodía y los movimientos atemporados, fascinadores, de las mujeres; por eso sus caras están radiantes de luz y de alegría, aunque sus rostros mantienen la serenidad propia de la raíz cerreña. El fandango en el Real es un regalo para el espíritu y un regocijo para los sentidos.

- Es la única tentación que no ha logrado vencer el bueno del abad.

- ¿Y eso?

- ¿Por qué se cree sinó que San Benito se vuelve cuando le quieren encerrar en el templo?

Los más pequeños no se aguantan las ganas de danzar al abrigo de sus mayores y principian el remedo de unos pasos sobre el suelo, la tierra escenario de los protagonistas. Es llegada la hora de atravesar el círculo de los iniciados.

- ¡Abuelo!, enséñame a lanzar.

- Jofo niño, qué afición le tiene.

El baile terminó y Felipe, como buen prioste, recoge las lanzas, se las enseña al forastero y le explica de su antigüedad e importancia en la liturgia de la expresión del sentir arcano del pueblo del Cerro por estas tierras del Andévalo. El rito continúa y el viajero termina en paz y buena compañía, bajo la tutela de Francisco Rico, el hospedero ocasional que se desvive para que los romeros sin cobijo se relaman la comisura de los labios, y el bozo, y se chupen los dedos, tras una buena ración de caldereta de borrego con revoltillos que deja al viajero satisfecho y reconfortado, hasta el punto de sentirse tentado a profesar de pobre sambenitero, romero perpetuo en este cenobio bendito de las guisadoras.

- ¿Hace una manzanilla para regar el borrego?

- Hace.

Hubo un tiempo en que se corrieron toros en el caso, y los tasajos del animal totémico pasaban a reencarnar dentro de la andorga de los comensales y a trasvasar al corazón de los comulgantes los signos distintivos de virilidad y fortaleza, de casta, reciedumbre y bravura del sacrificado. El vino peleón no sería ajeno a este oficio ancestral.

El hermano mayor, don José, anda el hombre dando vueltas al Real, buscando a este escritor, catador de sensaciones, al que imagina desatendido y con una gazuza a cuestras que no se lame.

- ¿Hace una naranja de postre para desengrasar?

- Hace.





Obra Cultural de la Caja de Ahorro Popular
VALLADOLID